

PUBLICADO EN COLABORACIÓN CON LA
BIBLIOTECA DEL CAMPO FREUDIANO DE BARCELONA
Y EL INSTITUTO DEL CAMPO FREUDIANO

Creo que era una idea que convenía, la de inscribir el nombre de Oscar Masotta en los fundamentos de la Escuela Europea de Psicoanálisis. Lo hemos hecho a través de las "Conferencias Oscar Masotta" que son una institución que continuará el mismo tiempo que dure la EEP.

El primer elegido para dar un contenido a estas "Conferencias Oscar Masotta" es Germán García.

Jacques-Alain Miller

¿Qué lección habría dado Oscar Masotta? Como en los héroes trágicos, existe la lección del error (Hamartía). Entonces tendré que localizar su insolencia (Ybris), la saciedad (Koros) de la misma y el aniquilamiento (Ate) final.

Germán L. García



EDICIONES EOLIA

GERMÁN L. GARCÍA

OSCAR MASOTTA

LOS ECOS
DE UN NOMBRE

CON UNA PRESENTACIÓN
DE JACQUES-ALAIN MILLER



PUBLICADO EN COLABORACIÓN CON LA
BIBLIOTECA DEL CAMPO FREUDIANO DE BARCELONA
Y EL INSTITUTO DEL CAMPO FREUDIANO

EDICIONES EOLIA

PRIMERAS
CONFERENCIAS OSCAR MASOTTA
(1 9 9 1)

www.descartes.org.ar

GERMÁN L. GARCÍA

OSCAR MASOTTA

LOS ECOS

DE UN NOMBRE

CON UNA PRESENTACIÓN
DE JACQUES-ALAIN MILLER

www.descartes.org.ar

PUBLICADO EN COLABORACIÓN CON LA
BIBLIOTECA DEL CAMPO FREUDIANO DE BARCELONA
Y EL INSTITUTO DEL CAMPO FREUDIANO

EDICIONES EOLIA

Conferencias dictadas
en Barcelona el mes de Febrero de 1991

Transcripción y preparación a cargo de
Montserrat Puig y Hebe Tizio,
con la colaboración de
Miquel Bassols

PRESENTACIÓN

por Jacques-Alain Miller

Tengo en mis manos esa invención significativa que es el primer Diploma de Socio de Honor de la Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona, que será entregado cada dos años. Oscar Masotta introdujo a Lacan en lengua castellana y Lacan le llamó "mi discípulo". Creo que era una idea que convenía, la de inscribir el nombre de Oscar Masotta en los fundamentos de la Escuela Europea de Psicoanálisis. Lo hemos hecho a través de las "Conferencias Oscar Masotta" que son una institución que continuará el mismo tiempo que dure la EEP.

El primer elegido para dar un contenido a estas "Conferencias Oscar Masotta" es Germán García. Voy a resumir algunos datos de su recorrido. Hay varios recorridos posibles en la vida de Germán García.

Hay una serie que es la serie de sus revistas. Esa serie empieza con su revista Los Libros, en 1971-73, que difundió el conocimiento del concepto de estructuralismo en la Argentina; después los Cuadernos Sigmund Freud, revista que fue fundada por Oscar Masotta en 1970; además la revista Literal en 1974-76; Otium Diagonal; Síntoma; Tyché. En Buenos Aires, y eso continúa, Descartes y El Murciélago -que en cierta manera hemos creado juntos, al menos el título-, y además Vectores, el órgano de la BIP.

Hay también la lista de los grupos a los cuales ha pertenecido y ha creado Germán García. Asistió primero como

www.descartes.org.ar

© Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona - EEP Catalunya
Instituto del Campo Freudiano
Ediciones Eolia
Barcelona 1992

alumno libre a cursos de lingüística y lógica y después empezó a estudiar psicoanálisis con Oscar Masotta a partir de 1969, y me ha dado la precisión de que era en grupos regulares de dos horas semanales que se continuaron hasta 1974. En ese año, participa en la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, un año después ayuda a la creación de la Escuela Freudiana de Córdoba; en Barcelona impulsa la Biblioteca Freudiana, la fundación de la Asociación Biblioteca Freudiana de Tarragona y, por supuesto, la Biblioteca Internacional de Psicoanálisis.

Hay también las series de enseñanzas, largas, y resulta difícil sumarlo todo: ha enseñado en España, en Barcelona, Tarragona, Valencia, a veces en Granada. Ha dictado conferencias en Madrid, Zaragoza, Lérida, Vigo, Sevilla, Las Palmas de Gran Canaria, Río de Janeiro y Sao Paulo (Brasil), también en Santa Cruz (Bolivia) y en la Universidad de Nueva York, ya sea por invitaciones privadas o universitarias. Ha participado en actividades del Campo Freudiano, tanto en París como en diferentes ciudades de diversos países.

En Argentina, la BIP (Biblioteca Internacional de Psicoanálisis) ha sido presentada por él como una desinencia de la Biblioteca Freudiana de Barcelona y, a través de la enseñanza mensual en el Norte de la Argentina, ha ayudado a la creación de la Asociación Psicoanalítica del Norte que reúne a colegas de las ciudades de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero, de las que hay algunos representantes en nuestra sala. Ha impulsado recientemente en Buenos Aires la constitución de Intercárteles, de carteles transgrupales de Buenos Aires, que ha deseado poner bajo la égida de la Fundación del Campo Freudiano de modo que abre el camino para un debate sobre la organización del psicoanálisis en la Argentina en el porve-

nir. Ha abierto el camino de la creación de la Comunidad de Intercambios Psicoanalíticos Argentina Europa (CIPA) que va a seguir el año que viene con una serie de debates en Buenos Aires, “La hora del debate en Buenos Aires”, y por qué no, en otros lugares.*

Debo decir que no he leído todo lo que ha escrito Germán García. Ha publicado cuatro novelas: Nanina, Cancha Rayada, La Vía Regia y Perdido, es ésta la que conozco. Una investigación sobre la entrada del psicoanálisis en la Argentina, un libro sobre Macedonio Fernández, La escritura en objeto, y varios libros de recopilación de artículos analíticos, el último sobre Oscar Masotta y el psicoanálisis en castellano. También, El psicoanálisis dicho de otra manera, La otra psicopatología, Psicoanálisis, una política del síntoma, todo ello ha sido traducido por partes en varias lenguas y seguramente va a proseguir.

Al leer este recorrido, con algunos datos que debo a las confidencias mismas de Germán García, hay de manera evidente un contraste entre ese largo recorrido y lo que aparece como su constante juventud y entusiasmo. Ya es una obra que tiene una consistencia bastante impresionante y es notable que nadie piense que hemos elegido a una persona que tiene a su obra detrás de él. La tiene enfrente, no conozco a nadie que esté menos de vuelta que Germán García.

Puedo buscar, a propósito de Germán García, cuál es su agalma. Es más difícil que para Oscar Masotta porque puede decir que no está de acuerdo. Quizás el agalma de Germán García sería algo del orden del apetito, es decir, que es alguien

* Un año después de la realización de estas conferencias, en Enero de 1992 se funda en Argentina la Escuela de la Orientación Lacaniana, de cuyo Consejo Estatutario forma parte Germán L. García.

que no se economiza, que se da, que tiene por eso cierta falta de reserva que a veces molesta a los fóbicos. Ese apetito por lo nuevo lo hace estar siempre despierto, de tal manera que uno se siente a veces muy lento al lado de Germán García y creo que ese apetito es cierta voracidad que a veces hace que las personas teman ser devoradas, produciendo, en ciertos casos, movimientos de rechazo, de alejamiento.

Se podría decir que, como hombre de apetito, Germán García parece siempre al acecho de ideas a captar, aunque a veces las personas se sientan en peligro como ante un cazador al acecho. En mi opinión es alguien que despierta, que manda flechas que no hacen dormir sino que despiertan, cierto Eros no solamente despierto sino despertador.

Sabe dirigirse a los jóvenes, dar paso a los jóvenes sobre los antiguos. De una manera general, se presenta en su vida intelectual como un trabajador pero a la vez como un luchador. Creo que la EEP tiene una amplia deuda hacia Germán García, primero, porque la EEP ha tenido como condición de posibilidad el Grupo Unico del Campo Freudiano en Barcelona, y este grupo no hubiera existido si no hubiera habido primero dos grupos y no es seguro que hubiéramos tenido dos grupos en Barcelona sin las flechas de Germán García. De tal manera que, a través de esa dialéctica, debemos eso a Germán García. Más seriamente, desde hace diez años en cada lugar donde Germán García ha trabajado, ha actuado como un excelente agente presentador, propagandista a veces, del Campo freudiano y ha inspirado, en muchísimas gentes, en varios países, el interés por la enseñanza de Lacan. Y por eso es un serio, verdadero gracias el que puedo dar a Germán García en nombre de la EEP.

De la enseñanza de Lacan ha presentado siempre una imagen de alto color y, a la vez, una demostración viviente de

que se puede ser fiel a la enseñanza de Lacan y a la vez, no perder nada de su personalidad, su estilo y su dinamismo. La fidelidad a una lógica de enseñanza no mata ninguna originalidad y eso es un testimonio que Germán García ha dado desde hace diez años.

Como analista, se puede decir que siempre se mantiene también en la posición del analizante, es decir, se mantiene en la posición del analizante en relación al Sujeto supuesto Saber y ese apetito del que hablaba es testimonio de eso. El testimonio de eso es una persona, creo, sin ninguna infatuación. Se le pueden reprochar muchas cosas a Germán García, pero no la infatuación, está siempre presto a discutir con el recién llegado sin pedir los títulos, a discutir, eventualmente a golpearle un poco intelectualmente, pero en completa igualdad, sin prepotencia. Si tiene un desprecio es para los notables, es decir, quienes por los efectos de su posición no se sienten obligados a responder ni a argumentar. De tal manera que el hecho que haya aceptado ser nombrado "Socio de Honor de la Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona", que es parte de la Sección de Catalunya de la Escuela Europea de Psicoanálisis, que es parte componente de la EEP, es un motivo de honor para la Escuela. Si continúa siendo Socio de Honor, si continúa aceptándolo, si no devuelve alguna vez ese Diploma como un rechazo, sería para nosotros una seguridad y una prueba de que la EEP no se convertirá en un conjunto de notables.

Por eso es con afecto que voy a darle este Diploma de Honor.

Febrero 1991

I

LA LECCIÓN DE OSCAR MASOTTA

Vuelvo a felicitarles por las decisiones que los condujeron a la actual situación institucional. Quiero, también, agradecer a Jacques-Alain Miller la propuesta de estas conferencias y a ustedes la aceptación. Confieso que desde que recibí esta invitación oscilé entre el deseo de hacer un tratado sobre la Argentina y la seguridad de que era difícil decir algo para la ocasión.

Pero, por tratarse de las “Conferencias Oscar Masotta”, se me ocurrió que la exigencia podía matizarse con el recuerdo de la amistad. De la amistad de muchos de los que están aquí con Oscar Masotta, de mi amistad con algunos de ustedes, de la amistad común con el amigo muerto, de las nuevas amistades que surgieron en estos años y también de las amistades que se perdieron en el camino.

¿Qué lección habría dado Oscar Masotta? Como en los héroes trágicos, existe la lección del error (*Hamartía*). Entonces tendré que localizar su insolencia (*Ybris*), la saciedad (*Koros*) de la misma y el aniquilamiento (*Ate*) final.

Carlos Correas, -que con Juan José Sebreli y Oscar Masotta formaron durante los años de juventud un trío en el que cada uno velaba la iniciación del otro- ha terminado un libro, aún

inédito, sobre su amigo. Bajo el título *La operación Masotta* se expone, en una dialéctica sin piedad y sin temor, una biografía intelectual de Oscar Masotta que es (según algo explícito) una autobiografía parcial del propio Carlos Correas. En ese libro se citan cartas de Oscar Masotta. En una de ellas, fechada en 1955, año de la llamada revolución libertadora, leemos: “A veces me abandono al furor estéril de maldecir mi condición económica, mis angustias económicas, y con ellas a la clase social a la que debemos esta vergonzosa infelicidad...”. ¿Cómo encontrar un lugar en el circuito de los saberes constituidos? “La trampa consiste -le escribe Masotta a Correas en una carta de 1958- en aparentar estar en posesión de lo que uno está solamente en vías de conquistar. Sin embargo hay, no un saber, sino algunas certidumbres que son propiamente mías”. ¿Cuáles son esas certidumbres que autorizan esa operación de aparentar que se está en posesión de lo que aún no se conquistó?

Oscar Masotta, que había nacido en 1930, le decía a su amigo Carlos Correas en 1953 o 54: “*Seremos* inteligentísimos, cancherísimos, bellísimos y cruelísimos” (“y putísimos” agregaba el otro y Oscar Masotta se reía). Las rivalidades eran efecto de las servidumbres: seremos... lo que uno “está solamente en vías de conquistar”. La incertidumbre se cubría con lo que Jean-Paul Sartre decía mediante el personaje grotesco Eróstrato: “eso es lo que querría, asombrarlos a todos”¹.

Y también: “...yo era un ser perteneciente a la especie de los revólveres, de los explosivos y de las bombas. También yo, un día, al terminar mi sombría vida, estallarí e iluminaría el mundo con una llama violenta y breve como el estallido del magnesio”. Esa bella alma negra se pregunta: “¿por qué es necesario matar a toda esa gente que ya está *muerta*?”².

En la Argentina, Roberto Arlt había realizado planteos parecidos de manera que Oscar Masotta podía confesar: “Pero debo decirlo: cuando escribí el libro yo no era un apasionado de Arlt sino de Sartre (...) en fin, yo diría, mi libro sobre Arlt ya estaba escrito . Y en un sentido yo no fui esencial a su escritura: Cualquiera que hubiera leído a Sartre podría haber escrito ese libro (...) entre la programación del libro y el libro como resultado, no todo estaba en Sartre. Y lo que no estaba en Sartre, estaba en mí”³.

En esa diferencia está lo que Oscar Masotta trata de exponer de sí mediante Roberto Arlt :“¿El *mensaje* de Arlt? bien, y exactamente: que en el hombre de clase media hay un delator en potencia, que en sus conductas late la posibilidad de la delación”⁴.

Oscar Masotta prosigue: “Actuar es a cada momento, a cada instante de nuestra vida, como tener que resolver un problema de lógica (...). Pero como la capacidad lógica del hombre es infinita, siempre es posible resolver problemas imposibles: hay gente que lo hace. Son los enfermos mentales”⁵.

Saint Genet, de Sartre, compara la delación con la poesía: “traicionar es, con palabras, hacer nacer un destino”.

Por otro lado, Georges Bataille hablaba de la literatura y el mal: “comprendemos entonces -dice Masotta en su libro- que para que la sociedad se manifieste en lo que es, se hace imprescindible que exista la traición, la maldad, la mentira, la delación”⁶.

En definitiva, son maneras de imaginar al ser hablante y de evocar la ruptura de la promesa, el escándalo de lo que Sigmund Freud llama *Versagung* (el desdecirse, la palabra engañosa).

El personaje del cuento *Eróstrato*, al acumular insultos sobre la existencia del prójimo, se queja: “Sentía que eran suyos los mismos útiles de que me servía, las palabras, por ejemplo: hubiera querido palabras mías. Pero aquéllas de las que dispongo se han arrastrado en no sé cuántas conciencias; se arreglan solas en mi cabeza en virtud de la costumbre que han tomado en otras y con repugnancia las utilizo para escribirle”.

Cuando se lee a Roberto Arlt, cuando se entera uno de lo que estaba en juego a mediados de la década de los cincuenta para esos jóvenes que rescataban a un Roberto Arlt que facilitaba sus identificaciones con los autores europeos que leían, me parece que el asunto puede resumirse en estas palabras de Jacques Lacan, escritas en 1949: “al término de la empresa histórica de una sociedad por no reconocerse ya otra función sino utilitaria, y en la angustia del individuo ante la forma concentracionaria del lazo social cuyo surgimiento parece recompensar ese esfuerzo, el existencialismo se juzga por las justificaciones que da de los callejones sin salida subjetivos que efectivamente resultan de ello: una libertad que no se afirma nunca tan auténticamente como entre los muros de una cárcel, una exigencia de compromiso en la que se expresa la impotencia de la pura conciencia para superar cualquier situación, una idealización voyeurista-sádica de la relación sexual, una personalidad que no se realiza sino en el suicidio, una conciencia del otro que no se satisface sino por el asesinato hegeliano”⁷.

Un rasgo de Oscar Masotta y sus amigos era la argumentación *ad hominem* -de allí las polémicas frecuentes-, argumentación inducida por las premisas “existenciales” y también por

la política argentina que durante más de una década fue explicada por el deseo de un hombre.

Oscar Masotta escribió *contra* varios críticos literarios, *contra* varios psicoanalistas, *contra* diversos teóricos políticos y culturales. La verdad es que este tipo de falacia llega a la exasperación en los medios donde se confunden el psicoanálisis y la psicología y donde la adjudicación de intenciones pasa por ser un desciframiento de motivos inconscientes.

El existencialismo favorecía, por otra parte, la argumentación *ad hominem* llamada de circunstancia: bastaba demostrar que algo servía a los intereses del otro, para dar por demostrada la invalidez de lo que fuera.

El aparentar estar en posesión de lo que se quiere conquistar, según los términos de la carta dirigida a Carlos Correas en 1958, lleva a Oscar Masotta a operaciones como la siguiente: “Pueden ustedes reírse: pero hay estilo, en la prosa de mi libro. Ya he dicho que al nivel de las ideas del libro estaba fuertemente influenciado por Sartre. Ahora bien, en lo que hace a la prosa, la influencia viene de Merleau-Ponty (...). En mi libro sobre Arlt intentaba esa prosa, me esforzaba por establecerme en ella, o en que ella se estableciera en mí. Quiero decir que la imitaba (...). Piensen: una prosa que, como la de Merleau-Ponty, se basa sobre todo en el tono, en la altura de la voz, no es sino la prosa de un refinado. Supone un alto grado de cultura, la inscripción en una tradición cultural precisa... (...). Brevemente: apoyándome en Sartre y Merleau-Ponty, yo escribía entonces sobre Arlt. ¿Cómo decirlo? Cuando escribía mi libro en verdad me sentía un poco exótico. Y textualmente, puesto que ¿qué es lo exótico sino el resultado de la unión de sistemas simbólicos que tienen poco que ver unos con otros?”⁸.

La confesión de la imitación, las dificultades de esa discordancia que suele convertirse en discordia, pone a Oscar Masotta en una tradición clave en la Argentina.

Desde que Sarmiento, en el siglo anterior, explicó lo que sea por la oposición civilización-barbarie (entre nosotros cualquier barbarie se hace en nombre de la civilización) las relaciones con la cultura europea son equívocas.

Un historiador decía que nuestro país se había hecho con el oro inglés, el libro francés y la constitución norteamericana (con la evidente voluntad de “diferenciarse” de España). El problema está en el “de”, puesto que el oro seguirá siendo de los ingleses, el libro seguirá siendo de los franceses y la constitución seguirá siendo de los norteamericanos. ¿Estaremos condenados a la apariencia del oro, del libro y de la constitución? Por supuesto que no, pero la manera en que se plantea el asunto crea siempre una división: el saber está en Europa, el poder en los USA. Las diferentes posiciones están obligadas a responder, no pueden ignorar esta herencia.

Así como Oscar Masotta habla de “imitación” (¿la imitación es un acto?- es una pregunta que hace Jacques Lacan), en algunos otros textos habla de “parodia”. Por ejemplo, en una carta fechada el 13 de julio de 1979 y que se convirtió en la presentación de un *Homenaje* publicado en ese mismo año en la editorial Paradiso, podemos leer: “- hemos aprendido que nuestro estilo de parodia, el que nos acompañaba hasta 1974 -no era sino función de problemas valederos y verdaderos que habitan al psicoanálisis como teoría que se alimenta de la práctica que engendra (...) hemos aprendido que también podíamos parodiar la experiencia lacaniana real, parodiar una *Ecole* (...) hemos aprendido... que parodia y comedia habían terminado por trazar el sendero de una experiencia que era *nuestra* y original (...) hemos aprendido finalmente la expe-

riencia de la escisión: la más rica tal vez, ya que nos devolvía a la verdad que estaba en juego en nuestro propio punto de partida, aquélla que soslayábamos sin saberlo, la que, con orgullo, parodiamos. ¿Qué es un psicoanalista lacaniano?”⁹.

Una parodia hasta 1974, otra parodia desde entonces. ¿Cuál es la diferencia? “En abril de 1969 parodiamos los encuentros de Freud y Fliess, y nos dimos citas en Monte Grande, en una quinta en las afueras de Buenos Aires”¹⁰.

Se advierte que la aceptación de la parodia es posible porque cada uno es el otro hasta que llegue a ser lo que las “certidumbres” le proponen.

Así Oscar Masotta escribe: “Sartre se propone convertirse en un nuevo Kant. El Newton de Sartre será Marx (y la antropología de Levi-Strauss); y su Wolff el marxismo contemporáneo”¹¹.

Y cita a Sartre que, a su vez, dice: “Pretendemos, para parodiar un título de Kant, sentar las bases de toda antropología futura”.

Estanislao del Campo publicó en 1866 su versión de *Fausto* (al parecer la génesis de lo que llegó a ser uno de los libros más singulares de la Argentina, está en la intención de parodiar la ópera *Fausto* de Gounod, estrenada ese año en el teatro Colón de Buenos Aires).

Pero, por la reconstrucción de las secuencias y ciertos detalles, los estudiosos de este libro dicen que Estanislao del Campo consultó el texto de Goethe.

Por la misma época, Serafí Pitarra escribió un *Faust* en catalán, con la misma idea de parodiar esa ópera.

Se trata, para usar las palabras de Oscar Masotta al referirse a su exotismo, “de la unión de sistemas simbólicos que tienen poco que ver unos con otros”: un gaucho (en la versión del autor catalán es un *pagès*) ve la ópera y luego se encuentra con

www.descartes.org.ar

un amigo al que se la cuenta, *transvalorando* la versión de tal manera que se convierte en otra obra.

No se sabe cuál es el origen de la palabra gaucho, pero se sabe que desde fines del siglo XVIII hasta la Independencia la palabra se usaba de manera negativa (designaba a vagabundos, cuchilleros, alzados contra la autoridad, ladrones de caballos y de mujeres). De 1810 a 1852 esa gente participó en la lucha por la Independencia y en la organización nacional de 1880 fueron asimilados. Entonces, la palabra gaucho, en una economía más pastoril que agrícola encontró en el romanticismo nacional un nuevo valor (lealtad, valentía, nobleza, virtudes cristianas).

Este gaucho literario, aunque parezca extraño, es ajeno al folklore: se trata de una poesía elaborada por autores de la ciudad, en una tradición que tiene sus corrientes y nombres.

Enrique Anderson Imbert, uno de los estudiosos del *Fausto*, subraya cinco formas -que valen para diversas obras argentinas-: “La forma humorística, que resulta de invertir un tópico serio; la forma perturbadora, que resulta de desdoblar una situación humana; la forma ambigua que resulta de reduplicar el fingimiento de la credulidad; la forma menguante, que resulta al imitar una imitación, y la forma contrapuntística, que resulta al combinar dos estilos”¹².

Dice Oscar Masotta (octubre 1969): “Si Lacan es Fliess, y si la teoría de Lacan es la teoría psicoanalítica tal como ella debe y puede ser leída en los textos de Freud, nosotros, somos, hoy, Freud. Esto es, Freud en los tiempos de Fliess, cuando Freud lo esperaba todo de Fliess”. Habla en Monte Grande, en la parodia citada. Se invierte un tópico serio (la gravedad de la relación Freud-Fliess), se desdobra una situación humana (Lacan es Fliess), está la ambigüedad de la reduplicación

(“somos”, hoy, Freud), está el contrapunto (“piénsese: Argentina, Latinoamérica, 1969”), etc.¹³

La historia de Oscar Masotta es ilustrativa de esta *fixión* inaugural de la cultura argentina, *fixión* que llevó a que Sarmiento -uno de los grandes escritores del siglo XIX, también presidente del país- trajera maestras inglesas con la idea de desterrar al castellano después de haber intentado una reforma ortográfica con la finalidad de aumentar nuestra distancia con una España que despreciaba en nombre del progreso. Esa *fixión*, en la juventud de Oscar Masotta, se encontraba en el vel de la mayoría crédula y la minoría cínica. ¿Cómo no ser cínico cuando ya no se es crédulo? La caída de Perón con las persecuciones y hasta fusilamientos sumarios que le siguieron, mostraron la verdad del “liberalismo” local, la imposibilidad de parodiar la historia de Europa (fin del fascismo, comienzo de la democracia).

Carlos Correas cuenta que el film “El salario del miedo”, de Clouzot, les hacía imaginar que eran Ives Montand y Charles Vanel, mercenarios alternativamente valientes y cobardes. Lejos de París, obligados por una empresa norteamericana, en tierras feroces. Por otra parte, ya se había traducido *¿Qué es la literatura?*, de Sartre, mientras los que sabían francés -como en el caso de ellos- leían *Les Temps Moderns*, *Saint Genet*, *Situations*: “Lecturas tronchadas, mal entendidas, embaucadoras, -escribe Carlos Correas- ideas apenas sospechadas, alusiones y referencias incomprensibles por falta de contexto, intuiciones aproximativas y sin interés, iluminaciones anticuadas o caducas...no sólo provocaban las consabidas insolencias e imposturas; nos daban también para satisfacer nuestras pulsiones belicosas...”¹⁴.

No era el mundo como teatro, sino el teatro como mundo: Carlos Correas habla de “el campo de lo plagiado” y del problema Borges, en tanto Sartre lo había publicado pero no decía lo que había que decir (los demás franceses no parecían plagiados). El teatro como mundo: “vivíamos a *huis clos*, como debe ser”¹⁵.

La política parecía ser la única forma de encarnar la palabra, de volver consistente un discurso, de sobreponerse a la sospecha de la impostura y saberse fuera de los designios de la locura. Es por eso que en 1955 Oscar Masotta se encuentra publicando en *Clase Obrera*, un periódico dirigido por Rodolfo Puiggrós, que pertenecía al *Movimiento Obrero Comunista* (MOC), y apoyaba al justicialismo en tanto que “movimiento de liberación nacional”. Se trataba, ya entonces, de inyectar marxismo (saber de las minorías que de otra manera se volverían cínicas y/o impotentes) en las masas (mayoría ingenua sin ese saber). De nuevo el teatro como mundo : la política era, entonces, *Les mains sales*, de Sartre, y el peronismo una verdad que mediante ese saber encontraría su camino de acción. Oscar Masotta habla del proletariado, pero lo hace a partir de un filme de Elia Kazan (*On the Waterfront*, traducida en la Argentina con el título *Nido de Ratas*): “Es a través de un proletariado vergonzante que la burguesía recupera la imagen de sí que más le conviene, es avergonzando al proletariado como busca hacer del proletariado un animal manso y amable. Y para mayor precisión, Kazan pone al proletariado en una alternativa de dos términos y que sólo uno de los dos términos -y exclusivamente uno- puede oficiar de salvación. Por un lado, los gangsters que se enriquecen a costa del proletariado. Por el otro, la Iglesia...” (citado por Carlos Correas).

En el año 1958 Oscar Masotta se casa, trabaja en la revista de la Universidad con Jorge Laforgue y Adolfo Laclau (la revista la dirige José Luis Romero). Pero vive con sus padres. Su padre enferma de leucemia y la apariencia de normalidad se termina: “¿Quién era yo? En 1960 iba a empezar a conocerme: de la noche a la mañana mi salud mental se quiebra (...) me veía obligado a pasarme las horas, los días, los meses, con la cara contra la almohada, oliendo el neutro y espantoso olor de las sábanas (me parecía espantoso: lo era) regando de saliva el género (...) no podía leer, no podía trabajar, no podía estudiar, no podía escribir (...) Tenía miedo de todo, de cualquier cosa...”¹⁶.

Luego dice: “Ante todo: ¿Qué era lo que había ocasionado la enfermedad? eso estaba a la vista: la muerte de mi padre. Se lo podría decir así: cuando supe que él iba a morir yo ya no pude vivir más. ¿Como dos amantes? Tal vez, pero nuestro amor había estado escondido...”.

Oscar Masotta, el sujeto de derecho, había fracasado en su inserción en la universidad, en su inserción en el mundo económico, en su inserción en el mundo adulto sancionado por el matrimonio. El teatro como mundo le había hecho perder la perspectiva sobre ese mundo de teatro donde viven los demás. Ese hombre joven que ya casado vive con sus padres es el grotesco, ese hombre joven que desespera hasta la locura cuando muere su padre, no sabe ya qué le pasa y tampoco sabe cómo seguir aparentando que está en posesión de lo que desea conquistar.

“Lo grotesco- dice Jan Kott- es la antigua tragedia escrita de nuevo, en distinto tono. La paradoja de Maurice Regnault: la ausencia de tragedia en el mundo trágico da lugar a lo cómico. Sólo es una paradoja en apariencia. (...) La derrota del

héroe en la tragedia es la afirmación y la aceptación de lo absoluto; la derrota del actor de grotesco es burla de lo absoluto y su desacralización es conversión de lo absoluto en un mecanismo ciego, en una especie de autómeta”¹⁷.

Así, nuestro Fausto canta la amistad de esos dos gauchos que se encuentran en un revés del teatro del mundo y creen - como el persa de Montesquieu en un teatro de París- que el espectáculo son los espectadores mientras la vida se realiza en el escenario. Relato de un relato, en ese momento doloroso en que Oscar Masotta habla de su locura se pregunta si eso es digno de un escritor y responde: “recuerdo ahora a un escritor que a veces lo hace: es Georges Bataille”. ¡El que entra en la seriedad ha pasado por la malicia y puede tomar en serio la ficción más increíble!

En esta galería de espejos existen duplicaciones, simetría y contrastes. La situación trágica se convierte en grotesca - escribe Jan Kott- cuando ambas alternativas de la elección impuesta son absurdas, insensatas o comprometedoras. El protagonista está obligado a entrar en el juego, a pesar de que el juego no existe. Todas las soluciones son malas, pero no se pueden tirar las cartas. El tirar las cartas es también una solución, una mala solución.”

En este momento Oscar Masotta se entrega a cierto “dandismo”, a cierto culto a la modernidad, a cierta frivolidad intelectual que hace que sus declaraciones favorables al marxismo resulten irritantes para algunos de sus antiguos amigos. Quizás por eso habla en alguna parte de *sofistiquería*, neologismo que condensa lo sofisticado de la moda con los problemas lógicos de los sofismas y el problema histórico de los sofistas.

Juan José Sebreli, el tercero en discordia, le reprochó al “joven Masotta”, el abandono de los ideales compartidos en la juventud: “Toda lucha, toda revolución -escribe Sebreli- exige indefectiblemente el sacrificio de una generación o de una colectividad (...). La revolución no se hace con palabras elevadas (...) se hace con suciedad, con sangre, con sudor, con vidas humanas”¹⁸.

El término “denuncia” -clave para aquellos que especulaban sobre el mal y la delación, según Sartre- es sustituido por el “compromiso” y luego la “revolución”.

Comentando este momento, Oscar Terán escribe: “De uno u otro lado, era la búsqueda de la eficacia lo que orientaba esas proclamas y en nombre de esa eficacia se impugnaba de hecho o de derecho el terreno de las palabras y de mediaciones políticas institucionalizadas que, aparentemente, dificultaban el acceso a una práctica auténtica y prejudicativa, para decirlo en el lenguaje fenomenológico que nutría el pensamiento satreano”¹⁹.

El compromiso era imperativo, el compromiso era la bisagra entre la profesión y la política, era la respuesta a los insultos que los comunistas dirigían a los existenciales, era la intimidación a los estetas liberales de la revista *Sur*. Pero la *Crítica a la razón dialéctica* -sobre la que Oscar Masotta escribió por entonces en el diario *Marcha*, de Montevideo-, la revolución cubana apologada por Sartre en un libro que se llamó *Huracán sobre el azúcar*, empujaban a los existencialistas hacia el marxismo.

El artículo de Masotta sobre la *Critique*, de Sartre, es confuso y al igual que el libro al que se refiere habla de todo. Pero, subrayo allí: “En primer lugar, entre esos instrumentos que el marxismo debe asimilar, se halla el psicoanálisis”. Y en

otra parte: “Hay en todo acto un conocimiento, para quien lo realiza, de la significación del acto. No hay entonces acto minúsculo que con propiedad pueda ser llamado insignificante. Lo minúsculo, como en Freud, significa”.

El psicoanálisis al que se refiere, por entonces, es lo que en *El Ser y la Nada* se llama existencial: “El deseo de ser -leemos allí- se realiza siempre como deseo de manera de ser. Y ese deseo de manera de ser se expresa a su vez como el sentido de los deseos concretos que constituyen la trama de nuestra vida consciente (...) puesto que el deseo es falta y el para-sí es el ser que es para sí mismo su propia falta de ser (...) No hay primero un deseo de ser y después mil sentimientos particulares, sino que el deseo de ser sólo existe y se manifiesta en y por los celos, la avaricia, el amor, el arte, la cobardía, el coraje, las mil expresiones contingentes y empíricas que hacen que la realidad humana no se nos aparezca nunca sino manifiesta por este hombre, por una persona singular.”²⁰

Entre la ingenuidad de esas mayorías que esperan todo del deseo del Otro y esas minorías cínicas que viven en la “mala fe” del goce del Uno, el “proyecto” es la realización del ser causado por la falta. ¿Qué hacer con la política? Ella se presentaba como un programa capaz de responder al “malestar en la cultura”, por eso la revista *Centro* -en 1955, poco antes de la caída de Perón- proclama: “Y llenamos las cárceles. Los últimos meses, particularmente, nos han permitido aclarar el alcance de las fórmulas y el precio del compromiso.”²¹

Surgía así, comenta Terán, “un discurso antiespiritualista, básicamente corporalista, que reclamaba satreanamente la necesidad de asumir la fealdad del mundo”.²²

Adelaida Gigli, también del grupo *Contorno*, escribía en la revista *Centro*: “...el problema de la cultura nacional, ameri-

cana, no se soluciona con el recibo mensual de publicaciones francesas”²³.

El *vel* que se instalaba, la nueva debilidad : satreanos frente al Partido Comunista ahora serían latinoamericanistas frente a los afrancesados de la revista *Sur*.

Oscar Terán describe la posición histórica del grupo de la revista *Contorno*: “Quizás por no estar sujeta a una interpretación partidaria, ni a una estructura institucional, ni a una fuerte tradición cultural, los intelectuales de aquella franja conformaban una suerte de capa flotante capaz de mostrar una versatilidad y desprejuicios mayores ante la reinterpretación del peronismo que la que se manifestaba no sólo desde el liberalismo, sino también desde la izquierda tradicional, que seguía viendo en aquel movimiento sobre todo el asfixiamiento de la libertades públicas y una ofensiva de degradación cultural”.

En ese año de 1955 David Viñas, otro de los escritores del grupo, escribía : “Toda nuestra sabiduría resultaba escolar. De pronto nada respondía a nuestro llamado”²⁴.

Sartre, una vez más, tenía la respuesta. El peronismo era la bastardía que desafiaba el mundo de la burguesía bajo la dirección de un aventurero (que Sartre oponía al militante). De esa manera el peronismo se convertía -según palabras de Willians Cooke, ideólogo de la izquierda del movimiento- en “el hecho maldito del país burgués”.

Por otra parte, el enfrentamiento Este-Oeste difundía versiones contradictorias de la Unión Soviética. Ante la aparición de “El doctor Jivago”, la revista *Centro* tomó de *Les Temps Moderns* una nota de Isaac Deutscher donde éste se distancia del anticomunismo de Boris Pasternak, pero reacciona con

indignación frente al espectáculo de la condena de este autor en la URSS. A la inversa, Garaudy ataca a Sartre, etc.

El sistema -como se decía- tenía una lógica que no se explicaba con Sartre, de manera que se convertía en *fatum* y sólo se le podía responder abandonándose a la suerte, al azar, a la casualidad. En este teatro de la acción “Los actores de las escenas anteriores se entrometen siempre en la acción principal -escribe Jan Kott- repitiendo viejos conflictos, quieren desempeñar papeles terminados hace ya tiempo. Prolongan innecesariamente la función, hay pues que echarlos del escenario: aparecen demasiado tarde. Otros actores llegan demasiado pronto y dicen las réplicas del acto siguiente, sin ver que la escena no está aún preparada para ellos”²⁵.

Para Hegel los héroes trágicos aparecían demasiado tarde, con razones nobles que eran justas en un acto anterior. También lo son los que llegaron demasiado pronto, los que quisieron precipitar la historia. Sus razones serán válidas en el próximo acto. La Comuna de París, para Jan Kott, es un ejemplo de esto. Los que se caen, tanto por llegar antes como por hacerlo después, dejarán de ser trágicos para convertirse en grotescos.

Después de su caída producida por la muerte del padre, después de negarse al sacrificio propuesto por la figura del revolucionario, Oscar Masotta quiere seguir teniendo al marxismo como referencia, pero escribe : “En lo que se refiere al saber: en estos años he descubierto a Lévi-Strauss, a la lingüística estructural, a Jacques Lacan. Pienso que hay en estos autores una veta para plantear, en sus términos profundos, el problema de la filosofía marxista. Lo que significa que ya no estoy tan seguro sobre la utilidad de las posiciones filosóficas, teóricas, sartreanas, como lo estaba ocho años atrás.”²⁶

Sin embargo, tanto en el prólogo de 1967, como en otro de 1968, escrito para *Conciencia y Estructura*, Oscar Masotta insiste: “Yo no he evolucionado desde el marxismo al arte pop; ni ocupándome de las obras de los artistas pop traiciono, ni desdigo, ni abandono el marxismo de antaño...(…). Mis posiciones generales -básicas- con respecto a la lucha de clases, al papel del proletariado en la historia, a la necesidad de la revolución, son las mismas hoy que hace quince años atrás. Lo que ha cambiado tal vez es la manera de entender el rol del intelectual en el proceso histórico...”²⁷.

Desplazamiento de los imperativos de la “revolución” a los que entonces se resumía en la metáfora de la “vanguardia”, continúa la elección original de ser un escritor, un ensayista, en medio de una parodia marcada por el grotesco: “el mundo de la tragedia y el mundo de lo grotesco- escribe Jan Kott- tienen estructuras parecidas. Lo grotesco adopta los esquemas dramáticos de la tragedia y plantea las mismas cuestiones de base. Sólo sus respuestas son diferentes. En este debate sobre la interpretación trágica o grotesca de la condición humana se encuentra un reflejo del permanente y siempre vivo conflicto de dos filosofías y dos estilos del pensamiento, el antagonismo de dos actitudes fundamentales, al que L. Kolakowski dió el nombre de irremediable antagonismo entre sacerdotes y bufones.”

Oscar Masotta sitúa a los sacerdotes entre los nacionalistas argentinos cuando escribe sobre Lugones , a la vez que en el prólogo de 1968 a *Conciencia y Estructura* sabe que está del otro lado: “...nuestra miseria, quiero decir, y esos juicios de valor que una vez pronunciamos sobre los otros, tal vez con el único fin de sentirnos diferentes, cuando en verdad no éramos más que una parte de eso mismo que repudiábamos, el comple-

mento de un sistema ciego y estúpido que nos incluía en el momento mismo que nosotros entendíamos abarcar una de sus partes”. ¿Cuál es la lección de Oscar Masotta?. A partir de su crisis de 1960, después de su paso por un análisis del que concluye que la tontería de su analista no evita, de cualquier manera, que salga de su estado, Oscar Masotta aparece transformado en un “camaleón” (usa esta metáfora) capaz de hablar la lengua de los otros (el arte moderno, el happening, el pop, la historieta) y darse por ese medio un estatuto económico y social. Mientras tanto el bufón que no podía officiar en el templo de las diversas instituciones, se paseaba por los bordes de varias de ellas y aprendía alemán para leer a Freud, a la vez que inventaba el primer grupo lacaniano de Buenos Aires, una revista, una colección de libros. Pudo entonces librarse a cierto dandismo que la moral existencialista censuraba y vivir con una mujer notoriamente bella y un cocodrilo que -al decir de sus amigos de entonces- se paseaba inquietante entre las personas.

Después de haber perdido lo que distingue a un hombre - dignidad, situación social, nombre- y haber sido la sombra de sí mismo, el *fatum* le hace escribir en 1969 : “Lacan atrae, intriga, y hay quienes - y no son los peores- esperan bastante de su pensamiento, y ello mucho antes, muchas veces, de conocer una sola de sus ideas.

Impase significativo que debe ser imputado sin duda a la visión histórica del mismo Lacan: si la audiencia espera es porque tiene poco en las manos. Situación excelente, por lo mismo, puesto que nos permitirá comenzar casi de cero, esto es, por donde se debe”²⁸.

Cinco años después fundamos la Escuela Freudiana, de la que hablaré la próxima vez. Concluyo con una cita de Oscar

Masotta, una cita de 1969, que lo muestra advertido sobre los límites de la cuestión: “Pero a su turno, convendría no olvidar (pero Lacan no tiene la culpa) que esa ambigüedad que envuelve o corroe la praxis psicoanalítica en las sociedades de hecho no es ajena al enriquecimiento de muchos de sus officiantes, y que éste define el status social del psicoanalista -la corporación de los médicos, como dice Althusser- y que esa corporación a la que se suman las alianzas, las complicidades, las confidencias de los grupos, no podría ser ajena del todo a los avatares de la teoría...”²⁹.

Notas

1. J. P. Sartre, *Cuentos*, Ed. Losada. Bs. As.
2. J. P. Sartre, *idem*.
3. O. Masotta, "Roberto Arlt, yo mismo", en *Conciencia y estructura*. Ed. Corregidor, Bs. As. 1990, última edición.
4. O. Masotta, *idem*.
5. O. Masotta, *idem*.
6. O. Masotta, "Sexo y traición" en *Roberto Arlt, yo mismo*. Ed. Jorge Alvarez, Bs. As. 1965.
7. J. Lacan, "El estadio del espejo" en *Escritos*. Ed. Siglo XXI, México.
8. O. Masotta, "Roberto Arlt, yo mismo", *op. cit.*
9. Varios, *Homenaje a Oscar Masotta*, Ed. Paradiso, Bs. As. 1979.
10. O. Masotta, "Presentación del II Congreso lacaniano" en *Cuadernos Sigmund Freud* nº 1, Bs. As. 1971.
11. O. Masotta, *Conciencia y estructura*, *op. cit.*
12. Prólogo a *Fausto*. Ed. Hucmul, Bs. As. 1963.
13. O. Masotta, *Presentación al II Congreso lacaniano*, en *Cuadernos Sigmund Freud*, *op. cit.*
14. C. Correas, *La operación Masotta*, inédito.
15. C. Correas, *op. cit.*
16. O. Masotta, *Roberto Arlt, yo mismo*, *op. cit.*

17. Jan Kott, *Apuntes sobre Shakespeare*, ed. Seix Barral, Barcelona 1970.
18. Citado por Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, ed. Catálogos, Bs. As. 1989.
19. *Idem*.
20. J. P. Sartre, *El ser y la nada*, ed. Losada, Bs. As. 1968.
21. Citado por Oscar Terán, op. cit.
22. Citado por Oscar Terán, op. cit.
23. *Idem*.
24. *Idem*.
25. Jan Kott, *Apuntes sobre Shakespeare*, op. cit.
26. En *Conciencia y estructura*, op. cit.
27. Jan Kott, op. cit.
28. O. Masotta, *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Ed. Proteo, Bs. As. 1970.
29. *Idem*.

II

UNA ESCUELA FALLIDA

En la Conferencia anterior traté de explicar algo de la generación de Oscar Masotta, nacido en 1930. Esa generación de “intelectuales” se encontró con el acontecimiento decisivo del golpe de Estado de 1955. Acostumbrados a explicar los acontecimientos locales como un “reflejo” de los ocurridos en otros lugares, especialmente en Europa, la caída de Perón tenía que ser una derrota del fascismo y el comienzo de la democracia.

Pero las nuevas autoridades pusieron un católico -el general Lonardi- y comenzó la persecución de obreros y el fusilamiento de disidentes. Tres años después -en 1958- un gobierno que había sido apoyado por la izquierda (Arturo Frondizi) pone en práctica un plan sistemático de represión de las actividades políticas de aquellos que, alentados por el clima revolucionario, hablaban de “cambiar el sistema”.

El triunfo de Fidel Castro, la figura del Che Guevara, fueron el soporte de una consigna entonces imperativa: “hacer la revolución”. Mejor dicho: “*saber* hacer la revolución”... ya que el imperativo concernía a los estudiantes. Los obreros

peronistas eran -según las palabras de uno del grupo al que perteneció Oscar Masotta -la mayoría ingenua, los intelectuales al estilo de la revista *Sur* eran la minoría cínica.

¿Cómo no ser cínico, cuando ya no se es crédulo? Este era el *vel* de los que habían leído a Sartre y que disputaban con el Partido Comunista y con los liberales, defensores de una democracia que mantenía proscrito al movimiento peronista formado por millones de obreros.

Para los que se inspiraban en Sartre había una exigencia marcada por el término “denuncia”, que luego se articularía con el “compromiso”. La denuncia y el compromiso eran actos performativos. En 1960 la *Crítica de la razón dialéctica*, libro sobre el que Oscar Masotta escribió un extenso comentario, inclinaba la balanza hacia el marxismo. Y eso, en la Argentina de entonces, consistía en “saber hacer la revolución”. La denuncia y el compromiso no eran más que tonterías frente a este nuevo absoluto: la revolución. Ese año 1960, decía, es también el que marca para Oscar Masotta la crisis de su vida anterior: muere su padre, es tratado con un diagnóstico de esquizofrenia (está, de cualquier manera, en una clínica de amigos) y recurre al psicoanálisis. Mientras tanto, responde a la exigencia de la revolución con actividades de “vanguardia”.

¿Qué era, entonces, la vanguardia? Una actividad disolvente -se decía- que acompañaba el proceso revolucionario. La vanguardia le da un estatuto social, un ámbito de trabajo: el Instituto Di Tella. Difunde el happening, el arte pop, la nueva versión de la historieta. Mientras tanto, lee a Lévi-Strauss y descubre a Jacques Lacan.

Como citaba la vez anterior, su versión de sí había caído bajo el peso de un automatismo.

¿Cómo decir que había elegido su enfermedad? La elección originaria había ocurrido en otra parte, su “enfermedad” era una consecuencia. La escatología existencialista, la teodicea del *proyecto*, eran cuestionables desde lo que se llama “enfermedad mental”. Es verdad que Oscar Masotta estaba del lado de lo que Sartre llamó aventurero y nunca abandonó del todo la vaga noción de psicoanálisis existencial (alguna vez le escuché hablar de su “autoanálisis”), pero la crisis desencadenada por la muerte de su padre terminó con su creencia en la autonomía y puso en duda la noción de libertad que se había forjado.

“La gente me considera con una mezcla de diversión y de escándalo” -dice Sartre al hablar de lo que tiene de bufón. El mismo efecto producirá Oscar Masotta al insistir en llamarse marxista mientras realiza un happening, al decirse un intelectual comprometido que organiza una bienal de la historieta, al querer que se tome en serio la vanguardia plástica en ámbitos donde se hablaba seriamente de la “toma del poder por las armas”.

Oscar Masotta había descubierto, también, la dimensión de la bufonada, había abandonado la escatología laica basada en la “creencia de la filosofía de la historia de que un día la esencia y la existencia concordarían en la realización del hombre” (Kolakowski). Ya no esperaba, ya no creía en el Juicio Final y liberado de la moral de sus amigos (recuerden, Carlos Correas decía que vivían *à huis clos*, como debe ser) pretendía ser un dandy, pretendía sostenerse en la certeza de que cada acontecimiento existe de por sí y que el conjunto de ellos no conduce a determinado punto. Se había quedado sin teodicea; sin un “método para transformar los hechos en valores”. Pero ¿no

dice Jacques Lacan que la represión viene del futuro, que estamos predestinados por el deseo del Otro?

Oscar Masotta buscaba la manera de volver a articular la naturaleza y la gracia, la determinación y la responsabilidad. Buscaba razones para explicar el sufrimiento, buscaba una nueva escatología para su teodicea presente.

Si Sartre había aceptado la escatología marxista con su balance final en la revolución como explicación de la teodicea -el sufrimiento, el mal- presente, producto de la universalización del modo de producción capitalista, Oscar Masotta había experimentado el “terror, de sí”. ¿Qué orden explicaba ese hecho, qué futuro estaba en ese presente? Era un modo de lo Absoluto, su locura era un hecho que debería corresponderse con algún orden. Como dice con ironía Kolakowski, el calvinismo, el jansenismo y el catolicismo otorgan a lo Absoluto el poder legislativo y el poder judicial, la polémica es sobre el poder ejecutivo¹. ¿Pueden ser conocidas las leyes del hecho? ¿Una vez conocidas pueden ser obedecidas? ¿Quien no las obedece puede argumentar que no las conocía?

La crisis de 1960 fue para Oscar Masotta una revelación que realizó en un instante lo que buscaba: *el comienzo era el final*. Como dice Jacques Lacan del *cogito*, no era un pensamiento lo que estaba en juego. Era una certeza: cada uno, al menos uno en cualquier caso, puede hundirse en ocasión de la muerte del padre. Y la certeza crea un círculo, por más que se la someta a una actividad crítica, se vuelve al punto de partida. Y esta certeza “inmanente” en 1960 se transformó en “trascendente” después de pasar por el psicoanálisis: “conexión mental con un padre -postula Oscar Masotta-, analista número uno, Freud”.

Esta conexión postulada como absoluta, cuenta con la relatividad que introduce Jacques Lacan -en efecto, el lugar de

Freud es segundo. A partir de ahí el bufón puede instaurar una dialéctica con los sacerdotes, proponer una creación frente a la degradación, introducir una contradicción en la evidencia, abrir lo que se suponía concluido: “la actitud del bufón consiste en el esfuerzo permanente del pensar sobre las posibles razones de las ideas contrapuestas, es, por tanto, una actitud dialéctica por naturaleza; es, sencillamente, la superación de lo que es porque es”².

Donde la cosa estaba definida, concluida y cerrada se introduce por la negación un deseo nuevo que dice que la realidad establecida ya no es, que se trata de una inercia y que la verdadera realidad aún no es.

Hoy quiero hablar de una escuela, una escuela que de entrada llamamos fallida y a la que Oscar Masotta propuso como parodia. Al igual que el traductor queríamos una “repetición original”. Con palabras de Oscar Masotta, que cité la vez anterior”... hemos aprendido que también podríamos parodiar la experiencia lacaniana real, parodiar una *Ecole...*”.

Al situar lo real del lado de la parodia de una *Ecole*, vemos que los textos quedan constituidos como naturaleza del discurso -es decir, como ley significante- y que la gracia de la cuestión, la causa está situada en la decisión de fundar: “no hay analista sin institución -dice alguien- es decir sin formación”. Cito del número de *Cuadernos Sigmund Freud* (1977) que publica las dos Jornadas que se realizaron sobre el tema de la Escuela.

Allí varios ponen el grito en el cielo sobre el hecho de que se copia, de que no existe invención y de que se intenta instaurar cierta autoridad: “sostener, tener, retener; nociones, conceptos, títulos, nombres, maestros, maestría; ¿No constituye todo esto la mascarada de un peligroso carnaval?”. Era la

www.descartes.org.ar

pregunta - sin firma, en la revista- que los profesionales hacían al intento de realizar la parodia de una *Ecole* mediante aquello que Jacques Lacan enuncia así: “la dialéctica del esclavo es, evidentemente, *no hay libertad sin vida*, pero no habrá para él vida con libertad. De la una a la otra hay una condición necesaria. Esta condición necesaria se convierte, justamente, en la razón suficiente que causa la pérdida de la exigencia original. Quizás se produzca esto también en algunos de mis seguidores. No hay modo de seguirme sin pasar por mis significantes, pero eso entraña un sentimiento de alienación que los incita a buscar, según la fórmula de Freud, la pequeña diferencia. Desgraciadamente, debido a esta pequeña diferencia pierden el alcance de la dirección que les señalo. Por ello -pese a todo- no soy quisquilloso, dejo que cada cual siga su camino en la dirección que señalo-, gustosamente hubiera pasado por alto la rectificación de la traducción inicial que hice de ese término...”³.

La pequeña diferencia no es la diferencia y lo que Lacan llama “pasar por los significantes”, lo entiendo como trabajar sobre el campo que su enseñanza constituye. Es decir, que esa “alienación” consiste en responder a los problemas que se plantean en tanto está en juego una demanda de conexión con el amor al saber que espera un sentido. Es lo que Oscar Masotta dice al comienzo de su libro sobre Jacques Lacan, al evocar esa espera de una respuesta, aún antes de haber leído una línea.

Fausto, la versión paródica de Estanislao del Campo, supone una negación de la realidad existente, una voluntad vacía de *no ser* España, una voluntad que inmigrantes de diversas lenguas hacen propia, generando el grotesco que se realiza en el teatro como género dedicado a la inversión de los tópicos serios. Y esta inversión de la seriedad -ya en el *Fausto*-

cobraba “la forma perturbadora, que resulta de desdoblarse una situación humana; la forma ambigua, que resulta al reduplicar el fingimiento de la credulidad; la forma menguante que resulta al imitar una imitación, y la forma contrapuntística, que resulta al combinar dos estilos”.

Decíamos que cada uno de estos recursos se encuentran en la parodia propuesta por Oscar Masotta y vale la pena recordar lo que Mijaíl Bajtín, que ha reflexionado de manera especial sobre la parodia, dice sobre la comprensión de lo extraño: “La comprensión activa no renuncia a sí misma a su propio lugar en el tiempo, a su propia cultura, ni tampoco olvida nada. Lo importante en el acto de comprender consiste, para quien comprende, en su propia exotopía en el tiempo, en el espacio y en la cultura, con respecto a aquello que pretende comprender”⁴.

Se trataba de realizar “la experiencia lacaniana real”. Parodiar una *Ecole*, dice Masotta.

Al final de la conferencia anterior se habló sobre la parodia, sobre la posición del sujeto allí. Hablamos de *Spaltung*, de un negar y afirmar, de un movimiento entre el miedo a perderse a sí mismo y el miedo de sí mismo, en tanto ninguna percepción de hecho confirma la validez universal de lo que se intenta instaurar.

Como recuerda Jacques-Alain Miller, en una reciente carta a los argentinos, Jacques Lacan dice: “...el *a*, causa del deseo, por estar a merced del Otro, angustia en la ocasión, se viste contrafóticamente en autonomía del yo, como el crustáceo ladrón que se mete en cualquier caparazón” (1967).

Lo dicho primero -afirma Jacques Lacan- es oráculo; confiere al Otro su oscura autoridad. Ese dicho primero -como lo transmitía Masotta- no era Freud, era Jacques Lacan.

En efecto, buscábamos en Freud lo que Jacques Lacan decía y nos fastidiaban los que venían con otra cosa. Por ejemplo, el famoso problema del afecto. Recuerdo que Masotta gustó de la solución -retórica- que encontré entonces para responder a los “afectivos”: el afecto -decía- es un efecto de los desplazamientos inconscientes de las representaciones.

A merced del Otro, con distancia. Como dice Antoine Berman: “acordarse-olvidar: así es la imitación”. ¿Con qué resultados?.

El número 5/6 de *Cuadernos Sigmund Freud* publicado en julio de 1977 con el título de “Escuela freudiana: el discurso y la fundación” reúne los trabajos realizados *a posteriori* de la parodia de 1974. Habían pasado tres años y Oscar Masotta, ya en Barcelona, envía una “Proposición sobre institución de grados en la Escuela Freudiana de Buenos Aires como resguardo de los fines de su fundación” (30 de marzo de 1977).

Allí leemos: “La fundación de la Escuela debe ser continuada, promovida, y yo no sé si también debe ser denunciada”. La denuncia, Sartre una vez más.

Diez años después de la fundación de la *Ecole*, Oscar Masotta hace su “escuela”. Diez años después de la “Proposición” hace su “Proposición”. La imitación es explícita: “La Escuela Freudiana de Buenos Aires será dirigida por quienes trabajan. Lo cual, bien entendido, plantea un problema - escribe Masotta-, el de la relación entre el deseo de dirigir, conducir la Escuela, y la idea que cada uno se haga sobre qué cosa es el trabajo”.

En la contratapa de la revista leemos: “La institución es el acto fallido que permite pasar del saber del goce (que flota en la práctica) al goce de un saber (que habla en la transmisión).

En la divergencia de estos saberes (hay que decir, de estos sabores) se encuentra la pregunta por una ciencia de la real”.

El estilo de la frase anterior, sobre el fondo de lo que se había desencadenado en la realidad -quiero decir, entre la muerte y los cuerpos- tenía una función de camuflaje.

Para la generación de Oscar Masotta la castración era la homosexualidad que declinaba las insignias viriles (Sartre había hecho de los homosexuales comediantes y mártires) y luego lo sería la lucha revolucionaria que convertía a bastardos y aventureros en antecedentes del “nuevo hombre”. Es por eso que la “operación Masotta”, como le llama su amigo Carlos Correas, fue mal vista por la izquierda hasta 1976. A partir de esa fecha, los que se quedaron encontraron en el estilo del camuflaje un refugio: el lacanismo creció allí donde el llamado freudomarxismo desapareció.

En el número de *Cuadernos Sigmund Freud* de 1977, Juan Carlos Cosentino cita varias cartas de Oscar Masotta. En una de ellas, fechada el 12 de junio de 1975, leemos: “Bien, quiero ahora proponerme a mí mismo como Director de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, proponerme con este título: Director Fundador, ello por tres años, título que aseguraría a la Escuela, y por ese término, un Director. Esto es muy importante, en primer lugar, para comenzar a armar el edificio de estructuración: si los individuos aparecen seriados (serializados como decía Sartre), no habrá referencia de autoridad intelectual alguna, y difícilmente el grupo podrá adquirir cohesión”. De nuevo, Sartre. Se entiende que el tema grados-jerarquías sea el más discutido. La autoridad supone delegación y cooperación, supone la existencia de una reglas legibles y visibles, la definición de un ámbito y en ese ámbito ciertas conexiones entre autorizados y autorizantes.

www.descartes.org.ar

Los alumnos autorizan a los que tienen “autoridad epistemológica”, a los que saben hablar de Freud y de Lacan. Pero la escuela se ha fundado en una alianza donde los médicos son llamados “clínicos” y los no médicos ocupan el lugar de “teóricos”.

Oscar Masotta, en otra carta a Juan Carlos Cosentino, con fecha 13 de agosto de 1975, pregunta: “¿Quién es analista de la Escuela? ¿Quién es miembro analista? ¿Qué es ser miembro para la escuela? ¿Cómo se instituye el paso desde analista a analista de la escuela? Estos son los problemas que hay que decidir teórica y prácticamente. En su defecto, podríamos hablar de cualquier cosa, pero no necesariamente de psicoanálisis...”.

Dos meses después del golpe de estado de 1976 Oscar Masotta escribe: “Veo como todo toma cuerpo allí y que nuestra neutralidad respecto a ciertas cosas comienza a dar frutos. Tengo en general buenas noticias sobre la Escuela, como es vista por personas de afuera. Se nos acusa a veces de teoricistas, pero ello está bien: cobramos existencia día a día, y comenzamos a ser una referencia de trabajo y estudio para mucha gente. En este momento difícil de nuestro país, ello me parece no carecer de importancia”.

Los temas de la revista son los siguientes: La institución, el didáctico, la enseñanza, la supervisión, los grados y las jerarquías y la teoría de la entrada. Es decir, los temas de la IPA más la diferencia grados-jerarquías sobre la que discurren tres de los nueve trabajos presentados.

En medio de la confusión una frase: “...los que quedaron imposibilitados de la palabra que los sitúe, y ex-puestos en una extranjería que precisa de la geografía para producirse. Identificación con el resto que no se levanta del pasaje a la

condición de analista”. Si hubiéramos leído, hubiéramos sabido entonces a qué se intentaba destinar a Oscar Masotta.

Se entiende lo que supone el hecho de que Oscar Masotta sugiera que la distancia lo saca de semejante y lo convierte en prójimo (fecha en Barcelona, pone al pie de su firma “Analyste Praticien de l’Ecole Freudienne de Paris”) y la respuesta que le vuelve como definición de un extranjero “imposibilitado de la palabra”. ¡Gobernaban los militares!

La distancia es *agalma* para Oscar Masotta, es sólo escoria para el que le responde. Cuando el sujeto se pregunta qué hacer -dice Jacques Lacan- es porque su deseo se extingue. No había preguntas por el qué sino por el cómo. En la presentación de la revista se lee: “Se trata de inventar -lo que exige un rigor que la ilusión desconoce y que la lógica del deseo soporta- en el lugar de ese vacío (pleno) de lo real, siempre abierto a la inspiración de goce”, se trata de “saber del inconsciente y saber de lo real”.

A pesar de este lenguaje solemne, también se lee allí: “Si toda fundación es un acto fallido -incluso un chiste-, las palabras que la soportan y que produce son, a la vez, su interpretación y su deseo”.

Pero Oscar Masotta había superpuesto una serie de cosas a partir de una restricción: en un primer momento los AE y los AME surgirían de los “fundadores”, puesto que “para que haya pase, además, es necesario que existan antes los lugares que posibiliten el movimiento”⁵.

Si el lugar de AE se hubiera instituido como vacío, el procedimiento del pase hubiera tenido su posibilidad. De esta manera, aunque se aceptó lo de “fundadores”, nunca fue aceptada la “nominación” realizada por Oscar Masotta.

www.descartes.org.ar

Saber contra verdad, grado contra jerarquía, clínico contra teórico, AE contra AME -por entonces hice una conferencia que se llamó “Escuela freudiana, de la parodia al malestar.”.

Como dice Antoine Berman, al diferenciar la traducción de la imitación: “En la traducción el amo y señor es el original, el deseo no regido. La imitación, por el contrario, al no deber nada a la letra original, no es ya la mímica esclavizada al servicio del deseo extranjero, sino su yugulación...(…) en el siglo XVIII se condenarán las citas de Montaigne (por ejemplo por Malebranche), sobre todo por contaminar de habla extranjera el habla propia. El autor es quien no se deja dominar por el habla y la lengua del otro. Está bien que imite los temas y las formas, retomando la invención, pero no debe copiar. Imitar no es copiar (...) De hecho, los siglos XVI y XVII franceses han puesto las bases de una cultura generalizada de la imitación que vino a sustituir a una cultura generalizada de la traducción (...) La cultura de la imitación es tendencialmente una negación de la alteridad, la cultura de la traducción es tendencialmente una apertura a la alteridad (...) En todos los casos, el Extranjero es el lugar del deseo rechazado y percibido como una mezcla de libertad y servidumbre”.

La parodia, decíamos, puede situarse como *Spaltung* (el acting y el pasaje al acto) oscilando entre la imitación que cierra y la traducción que abre, en una loca dimensión de la transferencia.

Oscar Masotta, desde el extranjero dice el 21 de enero de 1975: “...voy a comenzar a enviar cartas periódicas, con sugerencias y reflexiones que hagan al aspecto institucionalización. No es necesario repetirlo, puesto que estamos todos de acuerdo en que la anti-institución tiene un límite”.

La repetición original, la traducción de la *Ecole* estaba en al perspectiva: “acabo de recibir de París la invitación oficial, vía Simatos, para hablar en las jornadas de la *Ecole* sobre nuestro grupo argentino, y simultáneamente la invitación del propio Doctor J. Lacan para hablar personalmente con él sobre las relaciones de la Escuela argentina con la francesa...” (10 de octubre de 1975). Y un mes después: “Fui a París con el propósito expreso, como ustedes ya sabían, de presentar la Escuela Freudiana de Buenos Aires ante la *Ecole* de París (...) Le dije a Simatos, que mi fantasía era invitar al propio Lacan, y tal vez se podría combinar algo para principios del 77 (...) podríamos intentar para esa fecha un Congreso sobre la formación del analista, puesto que ése era el punto que nosotros estábamos estudiando ahora, ello con fines de consolidar nuestros estatutos...”. (28 de noviembre de 1975).

Ignoro lo que ocurrió, Oscar Masotta prosigue en la misma carta: “Yo había terminado ahora mi misión. Como le dije a Germán, algo con los casamientos, o los entierros, o los nacimientos, algo hecho. Se trataba de algo que tiene que ver con las identificaciones, y por lo mismo con nombrar nombres, y está hecho: La Escuela Freudiana de Buenos Aires fue nombrada ante Lacan y ante la *Ecole*”.

Unos meses después el tema del posible viaje de Lacan es sustituido por el tema del viaje de Safouan, que tampoco se realiza. Y aparece algo nuevo: el 16 de julio de 1976 Oscar Masotta escribe: “Creo que a partir de setiembre iré a vivir a Barcelona. Estoy creando allí un verdadero grupo (...) Estoy fantaseando, pero de manera bastante seria, conectar el grupo psicoanalítico de Barcelona con el nuestro en Buenos Aires. Podría haber en Barcelona una cierta institución psicoanalítica (...) Podríamos entonces estrechar relaciones con la Escuela

www.descartes.org.ar

ahí, y asegurar entre otras cosas visitas recíprocas (...) Quisiera estar en contacto permanente con ustedes”.

Lo cierto es que aquella escuela fallida, que hoy suma dos cabezas fuera del Campo Freudiano, dos cabezas que no son simétricas, fue un entusiasmo, fue un refugio y se presenta ahora como un obstáculo. Del hecho no puede sacarse un orden, pero puede referirse a un deseo -al deseo de uno que implica por lo menos a tres que vivieron *à huis clos*. Uno de esos tres nombró la parodia, forzó la imitación, subrayó los plagios que cometió, realizó el paso original de repetir y dijo “retorno a Freud” mientras desplegaba las consecuencias de su encuentro con los *Escritos* de Jacques Lacan.

Ahora que la historia ha posibilitado retornar sobre el tema de la escuela en una perspectiva renovada, aquella escuela fallida se me aparece como un cadáver de nuestro idealismo, ese cadáver que siendo lo más parecido que existe en relación con el original, muestra en la aguda observación de Maurice Blanchot el límite de la representación. ¿Por qué hablar, entonces, de esto? Responderé con un párrafo de los *Escritos*, es el final de una nota donde Jacques Lacan afirma su extraña soledad: “Hay que confesar que somos sensibles al humanismo cuando viene de un lado donde, aunque su uso no es menos astuto que en cualquier otro, por lo menos resuena con una nota cándida: Cuando el minero regresa a su casa, su mujer le da fricciones...En este punto nos mostramos sin defensa. Fue durante una conversación personal cuando una de las personas que nos son cercanas nos preguntó (ésta fue la forma de su pregunta) si hablar para la pizarra implicaba una fe en un escriba eterno. No es necesario, le fue contestado, a quienquiera que sepa que todo discurso toma sus efectos del inconsciente”.

Nada más por hoy.

Notas

1. Leszek Kolakowski, "El sacerdote y el bufón" en *El hombre sin alternativa*, Alianza editorial, Madrid 1970.
2. *Idem*.
3. J. Lacan, *El Seminario: libro XI, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, ed. Paidós, Bs. As.
4. Mijail Bajtin, *Estética de la creación verbal*.
5. O. Masotta, "Proposición a la Escuela", en *Cuadernos Sigmund Freud n.º 516*. Bs. As.

III

LOS ECOS DE UN NOMBRE

Titulé la primera conferencia con la palabra lección, dejé en suspenso lo que había averiguado sobre el término “leer” y su etimología que lleva al latín *legere* y al griego *lego*, sin exceptuar *logo*. La lectura, el *logo* de lego, la lección que implica dar, recibir y tomar. El consejo, lo que alecciona y enseña. Dar una lección, reprender: más de una vez Oscar Masotta lo hizo. En particular, reprendió lo que llamó mi gusto por escandalizar. Escribió entonces: “Germán Leopoldo García llama la atención (todos sabemos que él pretende un poco siempre escandalizar), sobre los aspectos anales de una instauración. Una santa- histórico- anal, de acuerdo: él dice algo que tal vez no entiendan ustedes bien, que en la analidad se juega lo simbólico, que para vergüenza de todos, incluso la de él, plantea el problema del goce. Pero si se enorgullece, no es por ceguera: es porque percibe que él mismo lo está pensando. Ruego a los inteligentes, quienes han pensado que lo pensaron antes que él, que acerquen la primera piedra.

Quiero decir, que lo que él dice está muy bien: aprovecha una experiencia e indica que hay que articularla”¹.

Se refería a una conferencia que yo había realizado bajo el título de “Escuela freudiana, de la parodia al malestar” y donde afirmaba : “Se está mal en el goce, digamos, para evocar el *malestar* que le permitió a Freud inventar el inconsciente para sostener el descubrimiento de ese otro lugar del no saber del saber, de ese saber sin sujeto. *Unbehagen* (malestar) es también desazón...”. “¿Cómo articular -preguntaba entonces- el *capitonnage* del deseo instituyente de un conjunto de sujetos, con el colchón que van instituyendo para recostarse alguna vez a dormir hasta decir basta, llamando en sueños las caricias de esos capullos hilvanados por la sugestión y amenazados por la transferencia?”. Concluía : “Para escapar por igual de la sensatez médica como de la comprensión psicológica, Masotta funda la Escuela en la parodia. Hay que detenerse en esta palabra: parodiar. Poner en ridículo la Cosa Nostra puede ser una manera de abrir en las representaciones de la falta el gusano de la causa...”

Hoy, catorce años después de esa conferencia dictada en abril de 1977, me parece que poner en ridículo tiene un límite y que la parodia plantea el problema del nombre. Es por eso que me pareció interesante aludir en el título de esta conferencia a un texto de Borges que se llama “Historia de los ecos de un nombre”² y donde la diferencia entre la letra -que no se permuta- y el significante siempre permutable por otro significante, plantea el valor de un nombre propio. Mejor dicho, de la pérdida del nombre. “El yo fuerte no tiene nombre”, dice Lacan en alguna parte de sus *Escritos*. Necesario y contingente, el nombre marca un lugar, indica algo del deseo que antecede al sujeto. La debilidad del nombre exige las insignias y la pérdida de las mismas es una destitución.

Esta experiencia de pérdida del “estatuto” del sujeto ha sido narrada por infinidad de libros y más de una vez la organización misma de una novela suele seguir los pasos de la misma. *El Proceso*, de Franz Kafka; *Tomás , el oscuro*, de Maurice Blanchot; *Un hombre que duerme*, de Georges Perec, etc.

Entre un momento y otro, al franquear un paso, el sujeto se encuentra en un “estado crepuscular”. El crepúsculo es tanto la claridad que precede a la salida del sol, como la atenuación de la luz que sigue a su puesta. En un momento el sujeto no sabe si está en el amanecer o en el atardecer, sin una orientación precisa.

Witold Gombrowicz comienza su novela *Ferdydurke* de la siguiente manera: “El martes me desperté a esa hora inanimada y nula en que la noche ya está por terminar y sin embargo todavía no ha nacido el alba. Descansaba en una luz turbia y mi cuerpo sentía un temor mortal...”.

Y, unos párrafos después, “en la mitad del camino de la vida me encontré en una selva oscura...Y algo peor aún: aquella selva era verde”.

La nulidad, la invocación de Dante y la ironía: aquella selva era verde. Y Jacques Lacan le dice a una audiencia de habla inglesa: “cuando preparaba esta pequeña charla para ustedes era temprano, por la mañana. Podía ver Baltimore por la ventana, y era un momento interesante porque todavía no era muy de día y una señal luminosa me indicaba a cada minuto el paso del tiempo; como es natural había mucho tráfico y pensé que exactamente todo lo que podía haber, con excepción de algunos árboles, era el resultado de pensamientos, de pensamientos activamente pensantes, en los que la función de los sujetos no era completamente objetiva. En cualquier caso, el llamado *Dasein*, como definición del sujeto, se encontraba allí

en este más bien intermitente espectador. La mejor imagen para resumir el inconsciente es Baltimore, temprano por la mañana”.

El tráfico es, entonces, tan “natural” como esa selva de Gombrowicz que tiene como su peor atributo ser “verde”. Esa ciudad, en esa hora del crepúsculo, se revela como el resultado de pensamientos, pensamientos que cuentan en tanto la teoría de los números -dice Jacques Lacan- introduce el $n+1$.

Si ponemos el 2 en lugar del 1 aparecerá el 3 en el lugar del 2: “Aquí tenemos algo que puedo llamar la marca. Tienen algo que está marcado, o que no está marcado (...) El sujeto inconsciente es algo que tiende a repetirse, pero solamente es necesaria una repetición para constituirlo”.

Existe un artículo de Jacques-Alain Miller (“La sutura”) donde este tema es desarrollado de una manera que interesó al mismo Jacques Lacan. ¿Qué pasa cuando el sujeto, en algún crepúsculo de su vida, parece quedar sin la marca que lo constituye desde esa primera repetición?: “La semejanza no está en las cosas, sino en la marca que hace posible añadir las cosas sin tener en cuenta sus diferencias. La marca tiene el efecto de borrar la diferencia y esto es lo que nos muestra lo que ocurre con el sujeto, el sujeto inconsciente en la repetición; porque ustedes saben que este sujeto repite algo peculiarmente significativo; el sujeto está aquí, por ejemplo, “en esta oscura cosa” que llamamos en algunos casos trauma, o placer exquisito. ¿Qué ocurre? Si la cosa existe en esta estructura simbólica, si este rasgo unario es decisivo, tenemos la característica de la semejanza. Para que la cosa que se busca esté aquí, en tí, es necesario que se borre el primer rasgo, porque el mismo rasgo es una modificación. Es la supresión de toda diferencia,

y en este caso, sin la característica, la primera cosa está simplemente perdida”.

Es decir, por más que retrocedamos en los enunciados siempre existe una primera enunciación que está vacía, un borde crepuscular que puede anunciarse en la inquietud: la repetición y la división son, en este sentido, equivalentes.

La marca que se encuentra en los números, cuando pasa al lenguaje da una serie significativa que la prueba de conmutación ordena por rasgos diferenciales.

La colección, dice Jacques Lacan en Baltimore, se llama el Otro. Cada significante no es idéntico a sí mismo y puede que se designe o no se designe a sí mismo, lo que se conoce como paradoja de Russell: “En términos simples, esto significa que en un universo de discurso nada contiene todo, y ven ustedes de nuevo el abismo que constituye el sujeto. El sujeto es la introducción de una pérdida en la realidad (...) Cuando el sujeto ocupa el lugar del que carecía, se introduce una pérdida en la palabra, y ésta es la definición del sujeto”.

Luego Jacques Lacan hará referencia al objeto *a* y la metonimia del deseo para dirigirse al tema del goce como límite del placer y a la palabra referida a ese goce: “El organismo parece hecho para evitar demasiada *jouissance*. Probablemente estaríamos todos tan callados como las ostras si no fuera por esa curiosa organización que nos fuerza a romper la barrera del placer, o quizás, solamente nos hace soñar en forzar y romper esa barrera. Todo lo que es elaborado por la construcción subjetiva (...) sólo está allí para permitir al espectro del deseo que nos deje acercarnos, para probar, a esta especie de *jouissance* prohibida que es el único significado valioso que se le ofrece a nuestra vida”.

Francis Ponge, en sus “Razones para escribir”, propone entre otras cosas: “Una sola salida: escribir contra las palabras. Arrastrarlas con nosotros a la vergüenza adonde nos conducen de tal manera que en la vergüenza se desfiguren. No hay otra razón para escribir. Pero, apenas concebida, ésta es absolutamente determinante y conminatoria. No se puede escapar a ella si no mediante una cobardía humillante que no es de mi agrado tolerar”³. Parolles, el personaje de Shakespeare citado por Borges, es esa cobardía llevada a un límite que la trasmuta en “otra cosa”.

También Francis Ponge se pregunta: “¿Por qué los mejores, dígame lo que se diga, no son aquello que han decidido callarse? He aquí lo que quiero decir. Hablo solamente a quienes se callan (un trabajo de suscitación), libre de juzgarlos luego según sus palabras. Pero si esto mismo no hubiese sido dicho, habría podido creérseme solidario de semejante orden de cosas”.

La primera transvaloración se produce, entonces, en relación a esas palabras que el Eróstrato de Sartre no soporta que sean de los semejantes y de las que Francis Ponge dice: “Mal que le pese a las palabras mismas, en vista de los hábitos que han contraído en tantas bocas infectas, se necesita cierto coraje para decidirse no sólo a escribir sino también hasta para hablar”.

De nuevo, la palabra pone en juego el coraje, un significante amo, que exige una respuesta sin preguntar nada. ¿Cómo entender lo que un escritor “se” elige? No por el nombre del padre, tampoco por este significante amo, sino por el objeto *a*, por lo que “falta” decir (“Has gastado los años y te han gastado / y todavía no has escrito el Poema”). Francis Ponge juzga así las palabras “gozadas por otros: Un montón de trapos viejos,

que de tan sucios, no se pueden agarrar ni con pinzas, he aquí lo que se nos da a remover, a sacudir, a cambiar de sitio. Con la secreta esperanza de que nos callemos. ¡Pues bien! Aceptemos el reto. ¿Por qué, considerando bien la cuestión, semejante tipo de hombre debe hablar?” Estamos más allá de lo que Harold Bloom designa como la angustia de las influencias y a la que propone como la causa de seis respuestas. ¿Cómo responder a ese Otro, lugar de un saber supuesto cuya incertidumbre me angustia?

El coraje de responder al Otro es, en realidad, el coraje de responder a una exigencia del objeto causa que aparece en el lugar de la falta del Otro. Se trata del síntoma.

¿Cómo ir “De alguien a nadie”? Borges escribe: “...las filosofías de Heidegger y de Jaspers hacen de cada uno de nosotros el interesante interlocutor de un diálogo secreto y continuo con la nada o con la divinidad; estas disciplinas, que formalmente pueden ser admirables, fomentan esa ilusión del yo que el Vedanta reprueba como error capital” -se trata de la ironía introducida por la relación al objeto. Leemos en el mismo texto : “Si la literatura no fuera más que un álgebra verbal, cualquiera podría producir cualquier libro, a fuerza de ensayar variaciones”⁴.

Vayamos, entonces, a “Historia de los ecos de un nombre” donde Borges se refiere -sin citar de manera explícita- a una comedia de Shakespeare traducida con el título de “A buen fin no hay mal principio” (*All's well that ends well*) y más precisamente a un personaje llamado nada menos que “Parolles”.

Ahora, para subrayar la analogía entre el escritor y el goce donde se pierde el nombre -esa cosa que soy- citaré, casi al azar, el texto de Shakespeare ⁵

www.descartes.org.ar

Parolles: “¿Qué voy a decir que he hecho? Es necesario hallar una invención plausible que venga a pelo. (...) Mis labios son una temeridad loca pero mi corazón tiene siempre miedo de la presencia de Marte y sus paladines, y no osa sostener los relatos de mi lengua”.

“Así, pues, ¿qué pruebas voy a alegar? Lengua, habré de introducirte en la boca de una vendedora de manteca y comprar otra a uno de los mudos de Bayaceto si tu charladuría vuelve a ponerme en semejante peligro”.

“Veo que sois del regimiento de Musko, y voy a morir por no saber vuestro idioma. Si hay aquí un alemán, un danés, un holandés, un italiano o un francés, que me hable. Le haré revelaciones que perderán a los florentinos.”

“Confesaré cuanto sepa, sin violencias. Si me reducía a masa, nada podré decir.”

En esta obra menor de Shakespeare encuentra Borges las paradojas que plantea el “gusto por la palabra”, de la traición que encarna el que escribe en relación con los secretos de la sociedad en que vive. Pero, además, se trata del nombre propio que soporta ciertas operaciones. En “De alguien a nadie” leemos: “Dios es la nada primordial de la *creatio ex nihilo*, el abismo en que se engendraron los arquetipos y luego los seres concretos. Es nada y Nada; quienes lo concibieron así obraron con el sentimiento de que ello es más que ser un Quién o un qué”.

Recurrente, el tema tiene en Borges diferentes tonos que van desde la perplejidad hasta la ironía: “Ser una cosa es inexorablemente no ser todas las otras cosas -continúa Borges; la intuición confusa de esa verdad ha inducido a los hombres a imaginar que no ser es más que ser algo y que, de alguna manera, es ser todo.”.

El otro texto, “Historia de los ecos de un nombre”, retoma el mismo tema a partir de la paradoja de que el nombre de “todo” equivale al nombre de “nada”. La táctica es diferente, también la conclusión. La cita de Shakespeare, de manera oblicua, propone al escritor como aquel que no puede estar a la altura de lo que escribe, como aquel que es abolido por su palabra.

Comienza así: “Aislados en el tiempo y en el espacio, un dios, un sueño y un hombre que está loco, y que no lo ignora, repiten una oscura declaración; referir y pesar esas palabras, y sus dos ecos, es el fin de esta página”.

Borges narra entonces que Moisés, al preguntar por el nombre de Dios, recibió la respuesta siguiente: “Soy El que Soy”.

Borges comienza un rodeo antes de comentar el enigma de esta respuesta. Dice, entonces, que los nombres tienen -en tales y cuales sociedades- un poder mágico y que por eso en algunos lugares se tiene un nombre “secreto” y otro “conocido”. El olvido del nombre es grave, también la revelación del nombre secreto.

“En los conceptos de calumnia y de injuria perdura esta superstición, o su sombra; no toleramos que al sonido de nuestro nombre se vinculen ciertas palabras”.

En esta perspectiva el nombre no puede ser tomado como parte de un sistema clasificatorio (posición de Lévi-Strauss discutida por Jacques Lacan en su seminario sobre la identificación), sino que es aquello que dice el *ser* en tanto el ser es un *enigma* -una pregunta oscura que el sujeto porta sin que se le revele nada más-.

Moisés preguntó al Señor por su nombre -prosigue Borges: no se trataba, lo hemos visto, de una curiosidad de orden

filológico, sino de averiguar quién era Dios, o más precisamente, qué era (En el siglo IX, Erígena escribía que Dios no sabe quién es ni qué es, porque no es un qué ni es un quién). “No es un qué, ni un quién”. Es decir, no se trata de la descripción. Sin embargo, como lo ha observado Susan Haach: “es digno de atención el que los lógicos sean muy aficionados a los nombre de gente famosa (Aristóteles, Napoleón, etc); y saludable recordar que sin duda hay muchos Aristóteles y Napoleones, y sólo un fondo de información compartida nos hace a todos pensar en el mismo. Prestar atención a la variedad de clases de nombre propio puede inducir a adoptar cierta cautela sobre la suposición de que haya algo tal como *el* modo en que funcionan los nombres propios”⁶.

Para Frege y Russell los nombres propios tienen el sentido de una descripción definida, para Wittgenstein y Searle los nombres propios tienen el sentido de un subconjunto indeterminado del algún conjunto abierto de descripciones.

Del otro lado -dentro de la tabla elaborada por Susan Haack- se encuentra Mill, para quién los nombres propios tiene denotación pero no connotación y Kripke que propone a los nombres propios como “designadores rígidos”. El nombre de una persona puede transmitir alguna información, pero se niega que la describa. Un nombre propio designa a un individuo específico y en tanto no lo describe, lo designa de cualquier manera que sea.

Bien, sabemos que Jacques Lacan ha criticado las diferentes posiciones en relación con el nombre y que es el problema de la *letra* -que, al diferenciarla del significante no se permuta- lo que se pone en juego al tratar del nombre y de la identificación. Borges, obvio, sigue otro camino.

Un dios que dice “Soy el que soy”, el personaje literario de Shakespeare y la “larga agonía” de Swift son variantes de la aporía del lenguaje: “De inteligencia glacial y de odio glacial había vivido Swift, pero siempre lo fascinó la idiotez (como fascinaría a Flaubert), tal vez porque sabía que en el confín la locura estaba esperándolo(...)La sordera, el vértigo, el temor de la locura y finalmente la idiotez, agravaron y fueron profundizando la melancolía de Swift. Empezó a perder la memoria. No quería usar anteojos, no podía leer y ya era incapaz de escribir. Suplicaba todos los días a Dios que le enviara la muerte. Y una tarde, viejo y loco y ya moribundo, le oyeron repetir, no sabemos si con resignación, con desesperación, o como quien se afirma y se ancla en su íntima esencia invulnerable: “Soy lo que soy, soy lo que soy”.

En la idiotez el hombre se hace al ser, se vuelve equivalente al Dios: “Soy una parte del universo -son palabras que Borges pone en boca de Swift-, tan inevitable y necesaria como las otras. Soy lo que Dios quiere que sea, soy lo que me han hecho las leyes universales”.

En ese punto el lugar de Swift, el “lugar universal” como diría Lacan, equivale a la pérdida de cualquier particularidad, a la imposibilidad de una “representación de sí”.

Es por eso que el artículo de Borges terminará con palabras de Schopenhauer.

Volvamos por un momento a Parolles: “¡La vida a toda costa, señor! No porque me espante la idea de la muerte, sino porque son tantas las ofensas que he cometido, que quisiera arrepentirme, todo el resto de mis días. Dejadme vivir, señor, en una cárcel, bajo el peso de los grilletos, en cualquier sitio, con tal que viva”.

“¡Oh señor, señor! ¡Dejadme vivir o permitidme ver mi muerte!”.

Parolles⁷: “Aún estoy agradecido al cielo. Si mi corazón hubiese nacido grande, habría estallado en esto. No quiero ser más capitán; pero quiero comer, beber y dormir, como lo haga cualquier capitán. Viviré tal como soy. Que el que se tenga por fanfarrón tome de aquí experiencia. Siempre sucederá que todo fanfarrón vendrá al fin a reconocer que es un asno. ¡Enmohécete espada! ¡Desapareced rubores! ¡Y viva Parolles con toda seguridad en la ignominia! ¡Siendo un loco, medré de la locura! ¡Hay sitio y recursos para todo hombre viviente! Voy en pos de ello.”

Parolles: Mi nombre, buen señor, es Parolles.

Lafeu: Luego mendigáis más que una palabra.

Parolles: Señor, la ha amado como un gentilhomme ama a una mujer.

Rey: ¿Es decir...?

Parolles: Que la ha amado y que no la ha amado.

Rey: Como tu eres un bribón y no un bribón. ¡Qué necio equívoco!

Parolles: Soy un pobre hombre, señor, a las órdenes de vuestra Majestad.

Lafeu: Es un buen tambor, Sir, pero un mal orador.

Diana: ¿Y no sabéis si él me dio palabra de casamiento?

Parolles: A fe mía, sé más de lo que he dicho.

Rey: ¿Entonces no queréis decir todo cuanto sabéis?

Parolles: Sí, si así place a vuestra Majestad. Yo era el confidente, como digo; pero, a parte eso, él la amaba, estaba loco por ella, hablaba de Satanás, del limbo, de las furias y no sé cuántas cosas más. Yo estaba entonces tan al tanto en sus confidencias, que sabía cuando iban al lecho y otras circuns-

tancias, como promesas de matrimonio y un sin fin de detalles que él me rogaba no descubriera, bajo pena de atraerme su desagrado. Por eso no quiero decir lo que sé.

Rey: Ya has dicho todo, a menos que puedas añadir que están casados. Pero eres demasiado taimado en tus declaraciones” (traducción Luis Astrana Marín).

El uso de la palabra -escribe Macedonio Fernández- es travesura que me ha costado una contrariedad por vez: “La cuestión que nos plantea la naturaleza del inconsciente es, en pocas palabras, que algo siempre piensa”.

El Rey, el otro personaje y la mujer de la que se habla. Podríamos, desde el modelo del *Witz*, seguir la circulación de Parolles - un nombre propio donde se subraya la función del nombre común- que se pierde por “fanfarrón” en tanto busca seducir. ¿Qué le interesa de esto a Borges? En términos dialécticos, es lo mismo hablar de manera inconsecuente que guardar silencio -“soy el que soy”- en tanto el lenguaje es una “promesa” de goce que no puede realizarse y que tampoco se reduce a la regulación del placer.

La historia de los ecos de un nombre, como habrán notado, habla de la pérdida, la ausencia del nombre, de la destitución del que habla realizada por el mismo lenguaje.”A” tiene frente a sí el obstáculo que significa “C” en relación a su deseo de “B” -primer tiempo del *witz*-. “B” está ahora ausente, y entonces “A” y “C” hacen un chiste, obtienen un goce, cuya causa es “B” en tanto su ausencia del circuito del discurso subraya su condición de objeto. El lenguaje es culpa, pero por eso mismo la palabra puede modular la angustia que amenaza desde “esa cosa que soy” suturada por un nombre.

El nombre constituye y sustituye al cuerpo, a un cuerpo que no es el organismo al que se refiere Jacques Lacan en su intervención en Baltimore.

Schopenhauer, ya cerca de la muerte, según Eduard Grisebach citado en la ocasión por Borges, habría dicho: “Si a veces me he creído desdichado, ello se debe a una confusión, un error. Me ha tomado por otro, verbigracia, por un suplente que no puede llegar a titular, o por un acusado en un proceso por difamación, o por el enamorado a quien esa muchacha desdeña, o por el enfermo que no puede salir de su casa, o por otras personas que adolecen de análogas miserias. No he sido esas personas; ello, a lo sumo, ha sido la tela de trajes que he vestido y que he desechado. ¿Quién soy realmente? Soy el autor de *El mundo como voluntad y como representación*, soy el que ha dado una respuesta al enigma del Ser, que ocupará a los pensadores de los siglos futuros. Ese soy yo...”.

Concluir aquí sería, para el escepticismo de Jorge Luis Borges, una piedad que el autor que cita jamás aceptaría. La *semblant* de la obra realizada no podría abolir la discordancia constitutiva del ser que habla “porque la palabra lo ha hecho hombre” -dice Jacques Lacan-.

Es por eso que existe otra vuelta de tuerca. Borges concluye: “Precisamente por haber escrito *El mundo como voluntad y como representación*, Schopenhauer sabía muy bien que ser un pensador es tan ilusorio como ser un enfermo o un desdeñado y que él era otra cosa, profundamente. Otra cosa: la voluntad, la oscura raíz de Parolles, la cosa que era Swift”.

¿Es que se trata de afirmar que nuestro ser de objeto puede sostenerse más allá de las representaciones de ser? *La historia de los ecos de un nombre*, el ensayo de Jorge Luis Borges, fue elegido para evocar la historia de otro nombre, el de Oscar

Masotta que padeció los efectos del lenguaje que también respondió como Parolles: “esta cosa que soy me hará vivir”. Esa cosa dice que nada en lo real puede responder por la posición de un hombre, tampoco de una mujer.

La comedia es este malentendido que los sacerdotes no soportan y que los bufones desmienten. Es Borges quien, también, escribe: “Ese hombre ha sido él y ahora no le importa. Qué le importa la suerte de aquel otro, qué le importa la nación de aquel otro, si él, ahora es nadie”.

Aquí concluyo la tercera de esta primera serie de las “Conferencias Oscar Masotta” de la *Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona*.

Gracias, una vez más.

Notas

1. En *Homenaje a Oscar Masotta*, ed. Paradiso, Bs. As. 1979.
2. J. L. Borges, "Historia de los ecos de un nombre" en *Obras Completas* ed. Emecé.
3. Francis Ponge, *De parte de las cosas*, Ed. Monte Avila, Venezuela 1970 (ed. bilingüe).
4. J. L. Borges, "De alguien en nadie", en *Obras Completas*, ed. Emecé.
5. W. Shakespeare, *Obras Completas*, Ed. Aguilar, Madrid 1974.
6. J. L. Borges, *Filosofía de las lógicas*. Ed. Cátedra, Madrid 1982.
7. Cita completa a la que alude Borges en op. cit.

NOTAS BIOGRÁFICAS DE OSCAR MASOTTA

por Estela Paskvan

Oscar Abelardo Masotta nació el 8 de enero de 1930. Hasta los veintiún años, al parecer, no hay nada relevante si tenemos en cuenta lo que él mismo comenta en su único relato autobiográfico(1). Fue al salir del servicio militar cuando quiso ser escritor. ¿Cuáles eran sus lecturas por esa época? Faulkner, John Dos Pasos, Hemingway. Las acompañaba una aspiración: publicar antes de la edad en que ellos lo había hecho. “No imaginaba entonces que pasarían catorce años antes de poder publicar mi primer libro”. Durante esos catorce años los autores que señalan el camino cambian de norte y de estilo. Sin embargo algo se jugaba ya entre lector-autor.

A los 25 años aparecen artículos en un periódico, “Clase Obrera”, órgano del Movimiento Obrero Comunista, que intentaba realizar esa operación desde entonces recurrente en los ideólogos políticos argentinos: complementar peronismo con marxismo. En cuanto a los artículos de Masotta, que se llaman “La tragedia del hombre en el radicalismo” y “El proletariado en la alternativa”, Carlos Correa (2) descubre como trasfondo, para el primero, el drama de Sartre “Las manos sucias”. La tragedia es entonces un problema ético. Si continuamos con Correa, es la famosa película de Elia Kazan “Nido de ratas” la que actúa en el segundo artículo, y por lo tanto el mismo drama moral sigue desplegándose. Será en sus artículos sobre Roberto Arlt donde después encontrará una cierta conclusión.

Pero con anterioridad a estos artículos, había aparecido otro en la revista "Contorno" de setiembre de 1954. Se llama "Denuncias sin testigo". Allí entabla una discusión con un artículo de Vocos Lescano que había publicado la revista "Insula" de Madrid sobre el uso del voseo en la literatura. El "tono" revela a un Masotta que discute con cierta indignación, que levanta el dedo denunciando, es como si la emprendiera a empellones mientras interroga al articulista. ¡Cuánta pasión en contraponer la necesidad de una literatura en donde el voseo sea parte del habla coloquial! En otro apartado del mismo número reflexiona sobre la reacción de los políticos nacionales frente a la invasión estadounidense de Guatemala (es la primera mención estrictamente política de los seis primeros números de "Contorno").

El desgaste del régimen peronista se había acentuado desde principios de los años 50. El agotamiento de la expansión económica del nacionalismo burgués propiciaba la discusión sobre la identidad nacional y la elaboración de un proyecto cultural. En esta empresa encontramos a los jóvenes intelectuales de esta generación que tienen sus propios órganos de expresión en algunas revistas. En 1951 había aparecido "Centro", como vocero del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, que junto a "Contorno", fundada a fines de 1953, crearán el espacio donde se expresarán las posiciones revisionistas de la época. En torno a este proyecto cultural hallamos a Masotta junto a J. Sebrelí, los hermanos Viñas, Noé Jitrik, Adolfo Prieto, Ramón Alcalde, etc. La historia y la literatura argentinas son revisadas por esta generación que hacen ajuste de cuentas con la generación del 25 que cristalizó en la revista "Sur", con el Partido Comunista y con el peronismo (aunque menos explícito). No hay que pensar que es un grupo homogéneo, también entre ellos la crítica aguda es frecuente. Probablemente la lectura de Sartre es uno de los elementos unificadores: la traducción de "¿Qué es la literatura?" había aparecido en 1950.

La historia argentina señala el año 55 por la caída de Perón; encontramos al joven Masotta en el "compromiso" político que significaban sus reflexiones periodísticas en "Clase Obrera". Sin embargo, otro compromiso se había ya establecido: su lectura de Sartre y Merleau Ponty, y si atendemos a las citas de sus artículos entre el 55 y el 60, estaba muy atento a los autores que publicaba "Les Temps Modernes".

Masotta estudia filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la ciudad de Buenos Aires. Es alrededor del mundo universitario donde desplegará su actividad en estos años: la editorial de la Universidad en la que trabajaba, su revista donde aparecen en 1958 los artículos "Merleau Ponty y el relacionismo italiano" y "Ricardo Rojas y el espíritu puro". En cuanto a la carrera universitaria, la abandonó, retomó y abandonó definitivamente hacia 1960. Con respecto a la opción que se les planteaba, dice su amigo Correas: "El reconocimiento de los infelices estaba envenenado. Había pues un doble frente entrecruzado consigo mismo. En el frente social, o bien egresados universitarios titulados con el funcionariado docente ordinario como prestigio lucrativo (el funcionariado docente apestaba y sigue apestando); o bien *outsider* más o menos desviacionistas, más o menos esotéricos, más o menos vanguardistas o rupturistas, y más o menos monetariamente premiados (para esta segunda figura teníamos nuestras autoridades: Bataille, Blanchot)" (3).

Es desde "Centro" a "Contorno" (o al revés) por donde se desplazan algunos artículos de Masotta: "Sur o el antiperonismo colonialista" (1956), "Leopoldo Lugones y Juan Carlos Ghiano antimercantilistas" (1959) "La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache" (1959). Este último artículo precedía como comentario la traducción del trabajo de Sartre "La trascendencia del Ego" (1936) y "Fascinación de la conciencia por el Yo" de D.Lagache. (aparecido en el Nro. 3 de "La Psychanalyse"). Masotta, en una extensa llamada a pie de página, explica que se trata de la publicación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, de la escisión que le había dado origen y habla por primera vez del "inspirador" Jacques Lacan. Cita el trabajo de Hyppolite sobre la negación e intenta comentar las posiciones de Lagache y Lacan. Masotta revela aquí su lectura de "La Psychanalyse". También es de destacar lo que dice al fin de esta misma llamada: "...ahí se afirma especialmente la necesidad de reexaminar los datos teóricos y prácticos del freudismo a la luz de la antropología estructural de Lévi-Strauss". (4). Esta "Antropología estructural" había aparecido en Francia el año anterior, en 1958.

Este artículo, como el anterior sobre Merleau-Ponty y el grupo de ensayistas italianos que se expresaban en la revista "Aut-Aut", dan cuenta de los inicios de Masotta en la disciplina del comentario de textos, y lo hace con y a través de Sartre y Merleau-Ponty. Es en esta disciplina de lectura

donde luego encontrará en Jacques Lacan, al lector de Freud, a su mentor y autor.

Entre el 58 y el 59 aparecen varios artículos sobre Roberto Arlt que darán origen a su libro “Sexo y traición en Roberto Arlt” (1965). ¿Qué dice el propio Masotta en 1965 de estos años? “Cuando escribí ese libro yo no era un apasionado de Arlt sino de Sartre. Y habiendo leído a Sartre no solamente no era difícil encontrar lo fundamental de las intuiciones de Arlt (o mejor: de esa única intuición que define y constituye su obra), sino que era imposible no hacerlo. Lean ustedes el *Saint Genet* de Sartre y lean después *El juguete rabioso*.... En fin, yo diría, mi libro sobre Arlt ya estaba escrito...”(5). Pero no todo estaba en Sartre: “Yo había leído entonces todo lo que Merleau-Ponty había escrito, y me fascinaba ese estilo elegante, esa prosa consciente de su cadencia y de su ritmo, esa sobre o infra-conciencia del desenvolvimiento temporal de las palabras, ese gusto por el “tono” o por la “voz”, esas insistencias de un fraseo a veces monotemático que entiende investigar las ideas acariciando las palabras. Amaba entonces esa prosa. En mi libro sobre Arlt intentaba esa prosa, me esforzaba por establecerme en ella, o que ella se estableciera en mí.”(6) Masotta, apoyándose en Sartre y Merleau Ponty, escribía sobre Arlt, lo que resultaba un poco exótico. Pero ese exotismo, lo colocaba en la línea del mismo Arlt: “¿...no tenía acaso mucho que ver con esa foto que se conserva de Arlt en Africa, vestido con ropas nativas pero calzado con unos enormes y evidentes botines?” (7) El libro sobre Arlt se convertiría años después en referencia obligada para los estudiantes de literatura argentina.

Hacia 1960 se produce en Masotta una profunda crisis, “enfermedad mental” son sus palabras, y si damos crédito a lo que él mismo dice, es la muerte de su padre lo que ocasiona esa enfermedad. No podía leer, trabajar, estudiar, escribir. Preso de miedos, recordaba las historias clínicas de los esquizofrénicos incurables. Esto lo condujo a un análisis donde parece que permaneció un año. Allí entró en una discusión sobre su diagnóstico: si histérico o esquizofrénico. Probablemente en esta discusión con su psicoanalista, Masotta se encontró de nuevo vivamente en la oposición a alguien. Cuando este Otro se volvió ridículo (¡oh! ¡votaba a los socialistas de Ghioldi!), lo dejó. “Iba aprendiendo y comenzaba a curarme”.

Si debemos esperar hasta 1969 para encontrar a Oscar Masotta definitivamente posicionado en el psicoanálisis, ¿cómo dar cuenta de los caminos que recorre en estos años?. Quizás el índice de “Conciencia y

Estructura” que aparece en 1968 sea una buena ayuda. Este índice tiene tres apartados: 1) Filosofía y Psicoanálisis. 2) Crítica y Literatura. 3) Estética de Vanguardia y Comunicación. Si bien reúnen algunos de los artículos ya señalados y anteriores a 1960, los territorios que demarca esta triple división y donde se incluyen los nuevos trabajos describe muy bien por dónde pisaba Masotta por estos años. Por otra parte, el título lo define: la “vieja” conciencia, Sartre y la filosofía existencialista que junto a la fenomenología debería abandonar, y la estructura que anunciaba los “modernos” tiempos.

En el primer apartado hallamos “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”. Esta es una comunicación que pronuncia el 12 de marzo de 1964 en el Instituto Pichón Riviére de Psiquiatría Social. Su encuentro con Pichón Riviére se describe en el Comentario para la Ecole Freudienne de París, donde Masotta relata cómo Pichón pone en sus manos los números de “La Psychanalyse”, los seminarios mimeografiados de Jacques Lacan y las “polvorientas” revistas con material lacaniano. El generoso Pichón Riviére le entrega lo que él mismo ignora, pero sabe del interés de Masotta por “los autores franceses” (8). La comunicación, que tiene por objetivo presentar el pensamiento lacaniano, revela la lectura ya citada de “La Psychanalyse”, de “El estadio del espejo” aparecido en “Revue Française de Psychanalyse”, del *compte-rendu* de “Las formaciones del inconsciente” aparecido en “Bulletin de Psychologie”, de los trabajos de Jean Laplanche y Serge Leclair en “Les Temps Modernes”, y de otros (J. Valabrega, Jean Reboul, etc.). El mismo Masotta nos sitúa al hacer su crítica en 1976: “Es obvio que entonces no sólo tratábamos de presentar el pensamiento lacaniano, sino que también queríamos liberarnos del impacto y de la influencia ejercida sobre nosotros por la fenomenología francesa. Preferiríamos hoy cerrar ese capítulo: el ‘análisis existencial’ es pre-freudiano...”(9) En el apartado II de “Conciencia y Estructura” aparece un artículo “La literatura y el hombre corriente” (1966) que es su respuesta a una encuesta de la revista “Ensayo Cultural” que constaba de cuatro preguntas. A la tercera, él contestaba: “... en lo que se refiere a mi trabajo intelectual (crítico de arte, semiología, cuestiones comunicacionales) efectivamente, tengo mis autoridades: Sartre (aunque hoy menos), Lévi-Strauss, Barthes, Bateson, en fin, Freud y Jacques Lacan” (10). En cuanto al apartado III, es quizás el que mejor define el nuevo campo al que Masotta se había desplazado. En 1965 lo encontramos en el Instituto Torcuato Di

Tella dictando conferencias sobre arte pop. También por estos años da clases en la Universidad de Buenos Aires en calidad de investigador. Son las artes visuales y plásticas el objeto a significar mediante la semiología: el arte pop, el happening y la historieta. Sus reflexiones sobre lo que en el Buenos Aires de 1966 se denomina “arte de comunicación de masas”, y que ese año lo llevan a Nueva York donde permanecerá unos meses, tienen por autoridades a Roland Barthes, Umberto Eco y Marshall McLuhan.

El joven Masotta de la década del 50, el *out-sider* esquivo y un tanto solitario que deambulaba por Viamonte y por Corrientes haciendo sentir su presencia provocadora, ha dado paso al hombre que se mueve con seguridad en la vanguardia intelectual de la época, que despliega una intensa actividad en los ámbitos *avant garde* y en las instituciones que la acogen y promueven. Vemos a un Masotta rodeado de gente variopinta: arquitectos, galeristas, pintores, críticos de arte, editorialistas, etc. Es un hombre que puede hablar con cualquiera.

Masotta conoce de cerca a arquitectos a quienes explica Roland Barthes, los introduce en la lectura de Lévi-Strauss, les organiza seminarios con lingüistas, crean un departamento en la universidad dedicado al estudio de los signos. También conoce a psicoanalistas y una pregunta, no sin cierto humor, se plantea: “¿A los arquitectos y a los psicoanalistas, les faltaría el lenguaje?”.

En 1966, Argentina prueba, con la caída del gobierno de Illia por el golpe de estado de Onganía, el fin de las ilusiones del proyecto desarrollista que se había iniciado en 1958. En la universidad, los profesores dan como respuesta al avasallamiento del orden institucional una renuncia masiva. Dice Masotta: “Durante esos años entre 1964 y 1967, abandonaba yo el ganapán de la sofisticación por la investidura universitaria: había pasado a ser intocable universitario con un cargo de investigador dependiendo directamente del rectorado de la universidad. Pero un golpe militar cambia las autoridades universitarias y las nuevas demostrarían que semejante rango no existía: ¡me reprocharía aún hasta mi compromiso con el arte contemporáneo!” (11). Comienza un pacto de estudio sobre los textos de Lacan con dos psicólogos y un sociólogo al que no le interesaba la sociología: “Eramos inverosímiles: fuera de toda forma de burocracia conocida, de origen equívoco, con una convicción irrazonable y de una alegría escandalosa, nos llamábamos -casi entre nosotros- “Grupo Lacaniano de Buenos Aires” (12). En abril de 1969, Masotta organiza un primer

“congreso” lacaniano en las afueras de Buenos Aires. Las ponencias no fueron escritas ni grabadas. “Parodiamos los encuentros de Freud y Fliess”. Intervinieron las personas del grupo, pero había otras: las que tenían una relación de trabajo y estudio con Masotta.

Durante julio y agosto de 1969, en el Instituto Di Tella, dicta un seminario sobre el seminario de Lacan sobre “La carta robada” de E. A. Poe. (“Me gustaba la práctica de la idea, de eso: de un discurso -mi seminario- sobre un discurso, el texto de Lacan -sobre un discurso- el texto de cuento de Poe”) (13). Estas lecciones, junto a una conferencia “Leer a Freud” y un artículo, “Qué es el psicoanálisis”, aparecen en forma de libro un año después. Masotta, en la introducción, ironizaba acerca del resultado -un libro- de esa conjunción: “Con una chica, un perro y un neurótico...imposible ganar un campeonato de béisbol” (14). Sin embargo la suerte está echada: sus lecciones, el seminario sobre el seminario, revelan a un Masotta que intenta comunicar los resultados de su lectura, a alguien abocado a descifrar; el escrito deviene un enigma a resolver, Masotta reproduce párrafos y esquemas para explicar(se)los. Este “libro”, sobre el que Masotta ironizaba, devino después un instrumento decisivo en la propagación del psicoanálisis en Argentina.

A finales de 1969, se realizó el segundo congreso en el Centro de Medicina de Buenos Aires. Los trabajos presentados compusieron el primer número de los *Cuadernos Sigmund Freud* aparecido en mayo de 1971. En la presentación, Masotta insiste en la práctica de la lectura y propone “un orden de razones” para leer a Freud.

También lanza la colección *Los casos de Sigmund Freud* en la editorial Nueva Visión, donde promueve la publicación de trabajos de psicoanalistas de la Escuela Freudiana de París. En esa misma editorial, prologa la traducción de dos reseñas de seminarios de Lacan: “Las formaciones del inconsciente” y “El deseo y su interpretación”.

1972: Invita a Buenos Aires a Maud y Octave Mannoni. La recopilación de las conferencias, debates, discursos aparecen en el número 2/3 de *Cuadernos Sigmund Freud*.

1973: El Instituto Goethe y la Asociación Científica Argentino-Alemana invitan al grupo de Masotta a participar en el homenaje a S.Freud. Las exposiciones se realizan en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y después son recogidas en el Nro. 4 de “Cuadernos...”.

Antes de la fundación de la Escuela, Masotta reunía semanalmente a alrededor de trescientos alumnos en la lectura de Freud y Lacan y en la perspectiva del “retorno a Freud”. Los efectos de esa transmisión se hacían sentir en diversos ámbitos: la reciente cátedra de Psicopatología de la Universidad de Buenos Aires, el hospital Neuropsiquiátrico Borda, el Centro de Medicina, el Centro de Estudios Superiores de Arte, etc. (para nombrar algunas de las instituciones). De esta manera el discurso del psicoanálisis se desarrolla en los espacios intersticiales, fuera del control de la APA y/o la Asociación de Psicólogos, y en eso radicó las posibilidades de su propagación.

Pero si esa expansión estaba asegurada, si la teoría lacaniana se había “introducido”, faltaba el acto que implicaba concluir con Lacan. Este es el paso, el Rubicón, que da Masotta y que retroactivamente señala que su compromiso con la lectura de Lacan decidió al sujeto en la ética que suponían esos textos que leía. La “parodia” es el estilo, pero el sujeto hace el acto sin saberlo (como todo acto verdadero). Discute con sus amigos lo que se le ha vuelto una necesidad: la fundación de la Escuela. No todos están decididos, porque la urgencia no se les plantea a todos por igual. Y el prisionero da el paso.

El 28 de junio de 1974, dieciocho firmas dan por constituida la “Escuela Freudiana de Buenos Aires” con tres ausencias significativas, precisamente los tres con los que había iniciado el pacto de estudio. Esto simplemente dice del tiempo de cada uno.

Pero el año 1974 está señalado en la historia argentina por el comienzo del terror: el peronismo en el poder junto a sus compañeros de las Fuerzas Armadas crean los aparatos parapoliciales que inician los asesinatos y persecuciones.

Masotta es amenazado y abandona el país al que ya no regresará. Se dirige a Londres y lo hace en barco (su fobia a los aviones es intensa) y por ello desciende por primera vez en Barcelona. En este trayecto hace amigos que conservará hasta su muerte.

En 1975 y desde Londres, comienza a viajar a Barcelona invitado por Marcelo Ramírez Puig (quien será un fiel amigo y estrechocolaborador) y un grupo de personas que estaban interesadas en el psicoanálisis. Inicia un ciclo de seminarios sobre la obra de Freud y Lacan “que habrían de ser considerados más tarde como la referencia primera que señala el retorno a Freud y la entrada y difusión del pensamiento lacaniano en España” (15).

También en 1975, hace en París la presentación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires para la Ecole Freudienne de Paris. Oscar Masotta se entrevista con Jacques Lacan. Poco sabemos de este encuentro que reúne al lector con su autor por primera y única vez. El lector ya no está ante el texto, encuentra un cuerpo, una mirada, una voz. No es de extrañar que eligiese hablar en inglés, una lengua extranjera a esos cuerpos.

En 1976, Masotta se instala en Barcelona, donde desarrolla una gran actividad: sus grupos de estudio son numerosos y la gente a la que enseña y recibe, muy variada: hay directores de revistas literarias, médicos, estudiantes, psicólogos, artistas, etc. En Barcelona se reencuentra con algunos psicoanalistas que habían sido sus alumnos argentinos. Masotta recibe a todos y acoge a muchos.

En diciembre del 76 convoca reuniones donde expone la propuesta de fundar una biblioteca con el objetivo fundamental de reunir los textos de psicoanálisis para su propagación en España. Pero no era sólo un proyecto libresco; el acta de fundación lo dice, se trataba de crear las condiciones mínimas que posibilitaran la investigación, el estudio y la práctica del psicoanálisis. ¿Por qué se le ocurría llamar a eso una “biblioteca”? Hoy la ocurrencia parece evidente en aquél que había elegido la disciplina del comentario y que se había tomado “a la letra” lo que Lacan refería a sí mismo. El 18 de febrero de 1977 se funda la Biblioteca Freudiana de Barcelona.

Al mismo tiempo, Masotta promueve la fundación de la Biblioteca Galega de Estudios Freudianos, ya que la actividad que desplegaba no se reducía a Barcelona. Viajaba por toda España: Vigo, Madrid, las ciudades andaluzas, etc. Los que lo conocieron saben de su entusiasmo perseverante, de su escucha atenta e interesada que hacía que aquel que hablara con él tuviera la sensación de decir cosas importantes. Evidentemente era seductor, y a la vez podía ser cortante. Firme en las decisiones, no admitía ninguna discusión después de haberlas tomado.

En contacto con editoriales de Barcelona, impulsa la publicación en castellano de la obra de Jacques Lacan y también los trabajos de miembros de su escuela parisina. Organizó dos Jornadas de Psicoanálisis en 1978 y 1979 en la Fundación Miró de Barcelona, que dieron lugar a la publicación de “Textos” de la Biblioteca.

En 1979 comienza a organizar las terceras Jornadas de Psicoanálisis sobre el tema de la histeria. Durante las vacaciones de Semana Santa,

regresa precipitadamente desde Andalucía ya que aparecen signos evidentes de su enfermedad. El diagnóstico médico y el pronóstico que conoce son implacables: su vida acabará en pocos meses.

Sin embargo no todo acaba allí: Masotta debería aún afrontar lo que le llega desde su escuela en la Argentina y que terminó con una escisión. Atento al teléfono, a los viajeros y a las cartas y telegramas que van y vienen, toma una serie de decisiones ante hechos que él señaló como de dimensión ética. En la primera semana de setiembre comienza su agonía. Oscar Masotta muere en la madrugada del 13 de setiembre de 1979.

Junio de 1992.

(1) Masotta, Oscar. "Roberto Arlt, yo mismo". En "Conciencia y estructura", pag. 189, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.

(2) Correas, Carlos. "La operación Masotta". Editorial Catálogos, Buenos Aires, 1991.

(3) op. cit. pag. 65.

(4) Masotta, Oscar. "La Fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache". En "Conciencia y Estructura", op.cit, pag. 45.

(5) Masotta, Oscar. "Roberto Arlt, yo mismo", op.cit., pag. 178.

(6) op.cit., pag. 180.

(7) op.cit., pag. 182.

(8) En cuanto a Pichón Riviére, remitimos al capítulo que le dedica Germán García en "La entrada del Psicoanálisis en Argentina", Editorial Altazor, Buenos Aires, 1978.

(9) Masotta, Oscar. "Ensayos lacanianos", pag. 11, Editorial Anagrama. Barcelona, 1976.

(10) Masotta, Oscar. "La literatura y el hombre corriente". En "Conciencia y estructura", op.cit, pag. 195.

(11) Masotta, Oscar. "Comentario para la Ecole Freudienne de Paris sobre la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires". En "Ensayos lacanianos", op.cit, pag. 245.

(12) "Escuela Freudiana de la Argentina. Homenaje a Oscar Masotta". Nota de los compiladores, pag. 31. Ediciones Paradiso.

(13) Masotta, Oscar. "Comentario para..." op.cit, pag. 245.

(14) Masotta, Oscar. "Introducción a la lectura de Jacques Lacan". Editorial Corregidor. Buenos Aires, 2da. edición, 1974.

(15) Ramírez Puig, Marcelo. "Presentación de Masotta". En revista "Escan-sión". Edit. Paidós. Buenos Aires, 1984.

APROXIMACIÓN A UNA BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE OSCAR MASOTTA

por Gustavo Dessal

Presentamos aquí la casi totalidad de la producción escrita de Oscar Masotta. No obstante, dada la posibilidad de que algún texto no haya sido incluido, atribuimos un carácter aproximativo a la lista.

Las fechas incluidas al comienzo de cada texto, corresponden al año de su primera publicación

Artículos, Clases, Conferencias

1956 - "Sur" o el antiperonismo colonialista. Revista "Contorno", Nos. 7-8, julio de 1956. Incluido en *Conciencia y estructura*.

1957 - *El platonismo de Güiraldes*. Diario "Democracia", domingo 13 de enero. Incluido en *Conciencia y estructura*

1958 - *Merleau - Ponty y el relacionismo italiano*. "Revista de la Universidad de Buenos Aires", V época, año III, N° 1. Incluido en *Conciencia y estructura*.

-- *Ricardo Rojas y el espíritu puro*. Revista de la Universidad de Buenos Aires, V época, año III N° 1. Incluido en *Conciencia y estructura*.

-- *Explicación de "Un Dios cotidiano"*. En "Comentario" (Revista del Instituto Judeo-Argentino de Cultura e Información) año 5 n° 2. Incluido en *Conciencia y estructura*

1959- *La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache*. "Revista Centro", Buenos Aires, N° 13. Constituye la introducción y

comentario de la traducción de la "Trascendencia del ego" y de "Fascinación de la conciencia por el Yo". Incluido en *Conciencia y estructura*.

--*Lugones y Ghiano: antimercantilista*. "Revista Centro", Buenos Aires, N° 14. Incluido en *Conciencia y estructura*.

1960 - *Destrucción y promoción del marxismo contemporáneo*. En dos números del semanario "Marcha", de Montevideo, 21 y 28 de octubre. Incluido en *Conciencia y estructura*.

1963 - *Encuesta sobre crítica literaria en la Argentina*. En publicación del "Instituto de Letras de la Universidad del Litoral". Incluido en *Conciencia y estructura*.

--*Cristianismo, Catolicismo, Marxismo*. Revista "Discusión", Buenos Aires, N° 2, mayo. Incluido en *Conciencia y estructura*.

1965 - *Jacques Lacan y el inconsciente en los fundamentos de la filosofía*. Leído en el Instituto Pichón Riviere de Psiquiatría Social, el 12 de marzo de 1964. Publicado al año siguiente en revista "Pasado y Presente", Córdoba, N° abril. Incluido en *Conciencia y estructura*, en *Ensayos lacanianos* y en Escuela Freudiana de la Argentina. Homenaje a Oscar Masotta (Germán García y Jorge Jinkis compiladores) Ediciones Paradiso, Bs. As. 1979.

--*Roberto Arlt, yo mismo*. Leído en el salón "Artes y Ciencias" como presentación al libro *Sexo y tracción* en Roberto Arlt, el 12 de febrero. Incluido en *Conciencia y estructura*.

--*Rogelio Polesello y el mito de las profesiones*. Publicado en el diario "El Comercio", Lima, Perú, en diciembre. También en el catálogo de la muestra de Polesello en Buenos Aires, Galería Bonino, 1966, y en el catálogo de su exposición en Venezuela, 1966. Incluido en *Conciencia y estructura*.

1966- *Literatura y el "hombre corriente"*. Contestación a la encuesta de la revista Ensayo Cultural Incluido en *Conciencia y estructura*.

1967 - *Anotaciones para un psicoanálisis de Sebrel*. En *Conciencia y estructura*.

--*Después del Pop: nosotros desmaterializamos*. Leído en el Instituto Torcuato Di Tella, el 21 de julio. En *Conciencia y estructura*.

--*Reflexiones presemiológicas sobre la historieta; el "esquematismo"*. Ponencia presentada en el "Simposio sobre Teoría de la Comunicación y Modelos Lingüísticos en Ciencias Sociales", organizado por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella, el 25 de octubre. En *Conciencia y estructura*.

1969 - *Leer a Freud*. Leído en el Instituto Luchelli Bonadeo el 18 de abril. Publicado en la Revista Argentina de Psicología, Año 1, N° 1, setiembre de 1969. Incluido en *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*.

--*Qué es el psicoanálisis*. Publicado en Los libros, Buenos Aires, Año I N° 5, noviembre. Incluido en *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*.

1971 - *Reflexiones transemióticas sobre un bosquejo de semiótica translingüística*. Ponencia presentada en el Primer Simposio Argentino de Semiología, en Buenos Aires, octubre de 1970. Publicado el año siguiente en *Cuadernos Sigmund Freud* N° 1, Buenos Aires. Recopilado en David Ziziemsky (ed.), *Métodos de investigación en Psicología y Psicopatología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971. Incluido en *Ensayos lacanianos*.

-- *Anotaciones para un psicoanálisis de E. Rodrigué*. En *Cuadernos Sigmund Freud* n° 1, Buenos Aires.

-- *Aclaraciones en torno a Jacques Lacan*. Conferencia pronunciada en el Hospital de niños de La Plata. Publicado en David Ziziemsky (ed.) *Métodos de investigación en Psicología y Psicopatología*, Buenos Aires, Nueva Visión 1971. Incluido en *Ensayos lacanianos*.

1972 - *Consideraciones sobre el padre* en "El Hombre de las Ratas". En *Cuadernos Sigmund Freud* N° -3, Buenos Aires. Figura también como Introducción a *El Hombre de las Ratas*, colección "Los casos de Sigmund Freud" N° 3, Buenos Aires Nueva Visión, 1973. Incluido en *Ensayos lacanianos*.

-- *El Hombre de los Lobos: Regalos dobles, padres dobles*. En *Cuadernos Sigmund Freud* N° 2-3, Buenos Aires. Incluido en *Ensayos lacanianos*.

1974 - *Sigmund Freud y la fundación del psicoanálisis*. Conferencia pronunciada el 1° de octubre de 1973 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Publicado al año siguiente en *Cuadernos Sigmund Freud* N° 4, Buenos Aires. Incluido en *Ensayos lacanianos*.

-- *Edipo, castración, perversión*. Resumen del seminario dictado en la Cátedra de Psicopatología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre el segundo semestre de 1972 y el primero de 1973. En *Cuadernos Sigmund Freud* N° 4, Buenos Aires. Incluido en *Ensayos lacanianos*.

1978 - Intervención en una mesa redonda, publicada en *La revolución teórica de la pornografía*, Barcelona, Ed. Ucronia.

1980- *Sobre una inconsistencia*. Exposición realizada el 25 de febrero de 1978 en las Jornadas de Psicoanálisis, Barcelona. En Cuadernos de Psicoanálisis, Buenos Aires, Año X, N° I, Ediciones Altazor.

-- *Lecciones de psicoanálisis: Sobre la transmisión clínica de Freud*. Biblioteca Freudiana de Barcelona, Serie Fundamental N° 0, 1980.

-- *Freud y la estética* Leído en la Fundación Miró, Barcelona, en noviembre de 1976. Incluido en Papeles de la Escuela Freudiana de la Argentina, N° 1, Buenos Aires, 1980, Ediciones Paradiso.

LIBROS

1965 - *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor.

Un ensayo de crítica literaria, de inspiración sartreana, dedicado a la obra de Roberto Arlt.

1967 - *El "pop-art"*. Buenos Aires, Ed. Columba.

Resumen de las conferencias dictadas en setiembre de 1965 en el Instituto Di Tella, en las que expone un análisis semiológico de ese movimiento artístico y sus obras.

-- *Happenings* (Oscar Masotta y otros). Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez. Objeto estético más que acontecimiento, el happening es abordado por Masotta desde la semiología y la lingüística. Esta compilación incluye varios trabajos de Masotta sobre el tema, y también artículos de plásticos argentinos.

1968 - *Conciencia y estructura*. Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.

Compilación de ensayos y artículos escritos entre los años 1956 y 1967, y agrupados en torno a tres categorías: Filosofía y psicoanálisis, Crítica y literatura, Estética de vanguardia y Comunicación de masas. Incluye un ensayo fundamental, que marca el encuentro de Masotta con la obra de Jacques Lacan, que decidiría su pase al psicoanálisis, *Jacques Lacan y el inconsciente en los fundamentos de la filosofía*.

1970 - *La historieta en el mundo moderno*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Una historia de la historieta norteamericana, europea y argentina, en la mejor tradición estructuralista.

-- *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Primera edición, Buenos Aires, E. Proteo. Segunda edición, Buenos Aires, 1974, Ediciones Corregidor.

Lecciones dictadas en el año 1969 en el Instituto Di Tella, sobre el Seminario de Jacques Lacan acerca de La carta robada, de E. A. Poe.

1976- *Ensayos lacanianos*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Compilación de trabajos escritos entre los años 1964 y 1975. Incluye el Comentario para la Ecole Freudienne de París sobre la Fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, texto presentado en 1975 ante los miembros de la Escuela Freudiana de París.

1977 - *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*. Volumen 1: "El resguardo de la falta". Barcelona, Granica Editor.

Dictadas en 1976 y 1977 en Vigo, España, estas lecciones exponen ante una audiencia heterogénea el fundamento de la teoría psicoanalítica: la noción de falta de objeto.

1980- *El modelo pulsional*. Buenos Aires, ediciones Altazor.

Continuación de las lecciones anteriores, formulan lo que Masotta denomina "el gran modelo pulsional". Texto inconcluso como consecuencia del fallecimiento de su autor el 13 de setiembre de 1979, en la ciudad de Barcelona.

1992- *Lecturas de Psicoanálisis: Freud, Lacan*. Ed. Paidós, Bs. As.

Transcripción de las lecciones realizadas en Barcelona durante los años 1975-76.

Presentaciones, Advertencias

1971- Presentación del Segundo Congreso Lacaniano (Octubre de 1969). En Cuadernos Sigmund Freud N° 1, Buenos Aires. Incluido en *Ensayos lacanianos*.

1972- A "Cuadernos Sigmund Freud 2-3: El estallido de las instituciones", Buenos Aires. Incluido en Escuela Freudiana de la Argentina: Homenaje a Oscar Masotta .

-- A "La pedagogía, ¿ciencia o política?", conferencia de Maud Mannoni en Buenos Aires. En Cuadernos Sigmund Freud N° 2-3. Incluido en E.F.A.: Homenaje a Oscar Masotta.

1974 - A "El concepto de realidad en psicoanálisis", de Gregorio Barenblit y otros. Texto leído para la presentación de dicho libro, y publicado en Cuadernos Sigmund Freud N° 4.

1978 - Presentación del conjunto de los Seminarios. Texto correspondiente a la exposición efectuada el 25 de enero de 1976 en el Instituto Alemán de Barcelona, dentro del programa de "Lecturas de Freud". Publicado en Cuadernos Sigmund Freud N° 7, Buenos Aires, Ediciones Altazor.

1979 - A "Escuela Freudiana de la Argentina: Homenaje a Oscar Masotta". Germán García y Jorge Jinkis, compiladores. Buenos Aires, Ediciones Paradiso.

Prólogos

1966- A "Técnica de la historieta", edición de la Escuela Panamericana de Arte, Buenos Aires. Lleva el título de 'El "esquematismo" contemporáneo y la historieta'. Incluido en *Conciencia y estructura*.

1970- A "Las formaciones del inconsciente", de Jaques Lacan y otros. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión. Incluido en *Ensayos lacanianos*.

A "Cuerpos sin armazón", de Oscar Steimberg. Buenos Aires, Editorial Dos.

1976- A "El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo", de A. Green, J. Laplanche y otros. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

1977 - A "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", de Jacques Lacan. Barcelona, Barral Editores.

A "Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión", de Jacques Lacan. Barcelona Editorial Anagrama.

A "Empirismo y subjetividad", de G. Deleuze. Barcelona, Editorial Gedisa.

A "Obras Completas" de Víctor Tausk. Barcelona, Editorial Gedisa.

1978 - A "La familia", de Jacques Lacan. Barcelona, Editorial Argonauta.

1979 - A "Reflexiones sobre el psicodrama analítico", de Moustapha Safouan, Barcelona, Editorial Argonauta.

Comunicaciones a la Escuela Freudiana

1977 - *Proposición sobre institución de grados en la EFBA como resguardo de su formación*. En Cuadernos Sigmund Freud N° 5, Buenos Aires, Nueva Visión. Incluido en E.F.A.: Homenaje a Oscar Masotta.

1979 - 14 cartas públicas dirigidas a miembros de La Escuela Freudiana de Buenos Aires. En E.F.A.: Homenaje a Oscar Masotta.

1979 - Cartas a "Notas de la Escuela Freudiana". En *Notas de la Escuela Freudiana de la Argentina*, N° 3, Buenos Aires, Helguero Editores.

Masotta ha realizado asimismo numerosas traducciones de artículos y libros, y dirigido las colecciones *Los Casos de Sigmund Freud* junto con Jorge Jinkis. (Ed. Nueva Visión, Bs.As.); *Lenguaje y comunicación* (Ed. Nueva Visión, Buenos Aires); *Serie freudiana* (Ed. Gedisa, Barcelona) y fundado las revistas *Cuadernos Sigmund Freud* y *Textos*, de la Biblioteca Freudiana de Barcelona.

Merece citarse, además, la publicación de tres poemas ("Jean Wahl", "Soledad", "Hegel y los psicólogos") en *Antología de la poesía nueva en la República Argentina*, Buenos Aires, 1961, Ed. Anuario, y la respuesta a un reportaje sobre "Crítica literaria en la Argentina", aparecido en la revista *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, N° 1, octubre/diciembre 1965.

www.descartes.org.ar

ÍNDICE

www.descartes.org.ar

Presentación <i>por Jacques-Alain Miller</i>	7
LA LECCIÓN DE OSCAR MASOTTA	14
UNA ESCUELA FALLIDA	33
LOS ECOS DE UN NOMBRE	49
Notas biográficas de Oscar Masotta <i>por Estela Paskvan</i>	65
Aproximación a una bibliografía completa de Oscar Masotta <i>por Gustavo Dessal</i>	75

www.descartes.org.ar

SE TERMINÓ DE COMPONER
EN BARCELONA,
EL 21 DE JUNIO DE 1992
PARA EOLIA,
ASOCIACIÓN SIN FINES DE LUCRO,
EN ESPAÑA:
MUNTA ER 499, 5º 4ª
08022 BARCELONA